AquÃ- y allÃ¡, inseparables

by Japiera

Category: Haikyu/ãƒ•ã,¤ã,-ãƒ¥ãƒ¼
Genre: Friendship
Language: Spanish
Characters: Hajime I., Toru O.
Status: In-Progress
Published: 2014-12-01 02:28:03
Updated: 2016-02-25 05:51:52
Packaged: 2016-04-27 05:11:28
Rating: T
Chapters: 21
Words: 15,537
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Iwaizumi le partiÃ³ la cabeza y Oikawa se burlÃ³ de sus extraÃ±as cejas. AquÃ- y allÃ¡, nadie los puede separar. Serie de drables y viÃ±etas sobre la amistad entre Oikawa-san e Iwa-chan â€" 21. Las niÃ±as no podrÃ¡n separarnos.

1. Estornudos

.

AquÃ- y AllÃ¡, Inseparables

ColecciÃ³n de drabbles y viÃ±etas Iwaizumi x Oikawa

Disclaimer: personajes no son mÃ-os

* * *

><p>I. Estornudos
>Summary:_ Iwaizumi y Oikawa tiene bien estudiado a su enemigo_

CorrÃ-a viento en Miyagi.

Iwaizumi sumergiÃ³ su rostro en la bufanda. El cabello de Oikawa se meciÃ³ de un lado a otro. Pleno verano y los rayos de sol de la maÃ±ana apenas calentaban.

Iwaizumi preguntÃ³:

â€"Â¿Seguiremos?

Los dedos de Oikawa caminaron por el pasamano de la escalera.

â€"Seguiremos â€"respondiÃ³. Su tono de voz no dio pie a dudasâ€".

Â¡Le ganaremos a ese desagradable de Ushijima-chan! Â¡Ahora sÃ- que lo haremos sufrir!

CorrÃ-a viento en Miyagi. Un viento helado y salado que provenÃ-a de la costa. Y aunque no se sentÃ-a particularmente enfermo, ni era alÃ©rgico a las gramÃ-neas, Ushijima estornudÃ³ y sus mocos colgaron medio metro.

KilÃ³metros de distancia, Iwaizumi apretaba los dientes y reÃ-a.

â€”Â¿Te has dado cuenta de cÃ³mo le tirita la manzana cuando salta?

â€”No puedo fijarme en otra cosa, Iwa-chan. Es repugnante.

CorrÃ-a mucho viento en Miyagi.

â€”Â¿Y ese acento que tiene? Â¡Antes no hablaba asÃ-! Â¿Cierto, Iwa-chan?

â€”Porque estudia en una escuela de Ã©lite se las da de pijo el muy imbÃ©cil.

Ushijima estornudÃ³ todo el dÃ-a.

* * *

><p>Notas_

Holas! Como dice arriba, esta serÃ¡ una colecciÃ³n de drabbles y viÃ±etas sobre la amistad (Â¡AMISTAD!) entre Iwaizumi y Oikawa que irÃ© colgando de vez en cuando. No tengo nada contra el Iwaoi, pero me interesa mÃ¡s explotar ese lazo no romÃ¡ntico que hay entre ambos. Ya estÃ¡n advertidos. Tomatazos y quejas por review. Chocolates tambiÃ©n acepto jaja.

Dedicado a quienes se aferran a sus bufandas, a quienes siguen adelante, y a los que apretan sus dientes al reÃ-r. A quienes se confabulan contra sus enemigos, y a Iwaizumi y Oikawa por llenarle la nariz de mocos a Ushikawa.

**J**apiera **C**larividencia

2. Alambres

.

AquÃ- y AllÃ¡, Inseparables

ColecciÃ³n de drabbles y viÃ±etas Iwaizumi x Oikawa

Disclaimer: personajes no son mÃ-os

* * *

><p>II. Alambres
>Summary:_ Iwaizumi se encarga de las tareas sucias_

Iwaizumi era, por iniciativa propia, quien tomaba las decisiones. Todas. Las arriesgadas, las absurdas, las necesarias, y las urgentes. La que estaba por tomar era, tal vez, una mala decisiÃ³n. Mala en un sentido Ã©tico. En la prÃ¡ctica, era lo mejor que podÃ-a hacer.

â€”Manos a la obra â€”murmurÃ³ y tronÃ³ sus dedos vendados.

Se consiguiÃ³ con la amiga de una amiga el horario de _la_ _ex_, esa presumida de la falda corta que jamÃ¡s le cayÃ³ bien, y cuando ella estaba en gimnasia y Ã©l en matemÃ¡ticas, Iwaizumi pidiÃ³ permiso para ir al baÃ±o y, con disimulo, guardÃ³ en el bolsillo del pantalÃ³n un alambre delgado.

Oikawa, quien moqueaba cabizbajo, ni se enterÃ³.

Los pasos de Iwaizumi apenas se escucharon sobre el suelo de baldosas ajedrezadas. Pero en lugar de doblar a la derecha para ir a los baÃ±os, sus pies bajaron uno por uno los escalones de cemento hasta el segundo piso, el primer piso, la planta baja, y luego, ingresÃ³ en el pasillo de las taquillas. Era Ã©l contra el tiempo, y sin embargo, actuÃ³ calmado.

Cuando las chicas tienen gimnasia, suelen dejar la bandolera en las taquillas. En la correa de las bandoleras, hay quienes cuelgan muÃ±equitos y llaveros para adornar un poco y darle personalidad a lo que no tiene sentido que sea distinto. Y esos muÃ±equitos y llaveros, a veces, son regalos de sus novios, o en su defecto, de sus ex novios.

Iwaizumi buscÃ³ entre sus ropas el pedazo de papel donde le garabatearon los ideogramas del nombre de _la_ _ex_, y con sus dedos vendados, fue pasando por las etiquetas de las taquillas hasta llegar a aquella que coincidÃ-a con el nombre que buscaba.

Se girÃ³ para corroborar que estaba solo.

Lo estaba.

Entonces sacÃ³ el alambre del bolsillo y lo introdujo en la cerradura de la taquilla.

Y en algÃºn momento, sonÃ³ _clic_.

Quince minutos mÃ¡s tarde, Iwaizumi llegÃ³ al salÃ³n. Veinte minutos despuÃ©s, Oikawa recibiÃ³ el estÃºpido llavero de _alien_ por el que tanto habÃ-a llorado. Iwaizumi no le miraba a Ã©l.

â€”No puedo estar siempre recuperando tus cosas. Tus novias solo te duran dos dÃ-as, deberÃ-as saberlo ya.

â€”Â¡Esta vez sentÃ- que iba en serio! Â¡Lo prometo!

Iwaizumi no se lo discutiÃ³ ese dÃ-a. Mejor burlarse despuÃ©s, cuando estuviese mÃ¡s animado.

â€”Â¡Nos Ã-bamos a casar! â€”insistiÃ³ Oikawa.

No se iba a burlar, pero por si acaso, le dio un cabezazo que los

mareÃ³ a ambos. Y aunque Oikawa nunca le dio las gracias de manera formal, ese dÃ-a pagÃ³ Ã©l el ramen de cerdo de Iwaizumi, y al siguiente dejÃ³ su llavero en la taquilla de su amigo. Porque Oikawa, tambiÃ©n guarda alambres en sus bolsillos.

* * *

><p>Notas: dedicado a quienes rompen con sus novias/os, a los que hacen lo que sea por subir los Ã¡nimos, y a los que guardan alambres delgados en sus bolsillos solo por si acaso. A los que se escabullen del salÃ³n de clase, y a Oikawa por tener llaveros de otro mundo. **Japiera**._

* * *

><p>Disclaimer adicional: esto de las dedicatorias al final del capÃ-tulo, no es original mio. Se lo vi a una genial escritora de fic de otro fandom, y como los jazzistas, decidÃ- incorporarlo en este. Asondomar, quÃ© probabilidad hay de que leas esto no sÃ©... pero que sepas que eres grande. Mucho muy muy._

3. El edificio de Hajime

.

AquÃ- y AllÃ¡, Inseparables

ColecciÃ³n de drabbles y viÃ±etas Iwaizumi x Oikawa

Disclaimer: personajes no son mÃ-os

* * *

><p>III. El edificio de Hajime

>Summary:_ Tooru no sabe cÃ³mo confortar a Hajime_

A Tooru no le agrada el nuevo edificio en el que vive Hajime.

â€”Â¿Nuevo? â€”pregunta Hajime con fastidioâ€”. Â¡Ya han pasado siete aÃ±os! Â¡AcostÃºmbrate!

Es un edificio pequeÃ±o de pocos pisos. Se accede mediante una escalera de cemento ancha que termina en una reja oxidada. Hay un panel con botones para llamar a cada departamento que Tooru no recuerda que haya funcionado alguna vez, y por ello los vecinos mantienen la reja de acceso abierta con una piedra. La piedra se llama Rocky. Este Ãºltimo detalle es relevante porque Tooru fue quien la bautizÃ³ asÃ-. Y salvo Hajime, nadie mÃ¡s en el edificio estÃ¡ enterado del hecho.

â€”Â¿Puedes dejar de ponerle nombre a las cosas? Es una puta piedra y punto.

â€”_Shhhh_, que te oye. Rocky, Iwa-chan no habla en serio.

Antes, Hajime vivÃ-a en la casa al lado de la de Tooru. Sus madres

eran amigas y conversaban apoyadas en la cancela del jardÃ-n que separaba ambos hogares. Eran dÃ-as felices. La madre de Hajime pintaba. La madre de Tooru cocinaba. Se intercambiaban tortas de cumpleaÃ±os por cuadros para el salÃ³n, y se turnaban para buscar a los chicos a la escuela.

Cuando los padres de Hajime se separaron, el jardÃ-n se llenÃ³ de cajas de cartÃ³n. Tooru estaba durmiendo cuando se sucediÃ³ la mudanza, y luego llorÃ³ al ver el cartel de Â«se arriendaÂ». Hajime no soltÃ³ ninguna lÃ¡grima y nunca hablÃ³ al respecto. Tooru al recordarlo, frunce los labios.

Hajime no habla de sus problemas, y no se queja. Vive en un edificio frÃ-o, con humedades, y sin luces en los rellanos. Trabaja el domingo en un restaurant lavando platos, y los martes cuida a sus primos hasta el otro dÃ-a. Asume la incopatibilidad de sus padres, y lo vuelve un defecto propio. Y es amigo de Tooru, quien vivie en una casa perfecta con una familia aÃºn mÃ¡s perfecta.

â€”Si quieres hablarâ€¦ o lo que sea, me llamarÃ¡s â€”le tenÃ-a advertido Tooruâ€”. No tienes que guardÃ¡rtelo todo.

Pero sabÃ-a que nunca iba a llamarlo. Y no importaba, Tooru tenÃ-a sus propios mÃ©todos para descubrirlo.

DespuÃ©s de una cita, de hacerle la compra a su madre, o porque estaba aburrido, pasaba por fuera del edificio de Hajime y observaba la escalera de cemento. Si encontraba a Hajime sentado allÃ-, sin hacer nada, querÃ-a decir que no le apetecÃ-a entrar a casa. Y si no querÃ-a entrar, es porque algo no andaba bien. No ocurrÃ-a demasiado a menudo, pero cuando pasaba, Torru se sentaba a lado de Hajime, y por una vez, lo retaba Ã©l.

â€”Te dije que llamaras.

â€”Estoy bien.

â€”Tampoco vas a hablar hoy Â¿cierto?

Hajime negaba con la cabeza.

â€”QuÃ© testarudo.

Tooru no puede explicarlo bien, pero odia ese edificio. Lo odia porque sabe que Hajime tambiÃ©n lo hace, pero se tiene prohibido afirmar tal cosa. A Hajime no le queda mÃ¡s que asumir y aceptarlo como su hogar, aunque no lo vea como tal, pero Tooru sabe (porque se ha dedicado a observarlo con cuidado) que estira el momento de llegar a casa todo lo que puede, y si se le presenta la ocasiÃ³n, dormir en casas ajenas.

Excepto en la de Tooru. Y el muchacho tambiÃ©n sabe que se debe, a que le recuerda mucho a su casa de antaÃ±o, y los dÃ-as felices que ya se fueron.

Hajime siempre le golpea y le grita cuando no estÃ¡ pensando bien. Sin embargo, Tooru no sabe quÃ© hacer mÃ¡s que pasar sus dedos largos por la cabeza de Hajime y prometerle que todo va a estar bien. Y se aferra a la idea de que Hajime no necesita mÃ¡s que esos dedos que le transmiten apoyo.

â€”EstÃºpido edificio â€”mascuya Tooru cada vez que pasa por fuera, y si nadie le estÃ¡ viendo, golpea la escalera de acceso y le enseÃ±a a Rocky la lengua.

EstÃºpido, estÃºpido, estÃºpido.

* * *

><p>Notas: Dedicado a quienes le ponen nombre a objetos inanimados, y a los que se tragan los problemas. A los que viven en edificios que se caen, y a Iwaizumi y Oikawa por compartir tardes sentados en una escalera.__** Japiera**._

4. Navidad, Ãºltima

.

AquÃ- y AllÃ¡, Inseparables

ColecciÃ³n de drabbles y viÃ±etas Iwaizumi x Oikawa

Disclaimer: personajes no son mÃ-os

* * *

><p>IV. Navidad, Ãºltima
>Summary:_ Iwaizumi y Oikawa comen alas de pollo frente al televisor_

La habitaciÃ³n de Tooru era austera. HabÃ-a un futÃ³n blanco arrimado en una esquina blanca, y un televisor blanco sobre un escritorio blanco. No se veÃ-a mÃ¡s. Su mala costumbre de practicar vÃ³ley en la habitaciÃ³n le fue privando de muebles de a poco, y si el televisor sobrevivÃ-a, habÃ-a sido suerte.

Ese dÃ-a hacÃ-a dedos tumbado en la cama. QuÃ© mala suerte tenÃ-a Tooru. Â¿Por quÃ©, siendo tan popular entre las chicas, siempre estaba soltero en navidad? Era algo que aÃºn no entendÃ-a. Takahiro tenÃ-a novia, Issei habÃ-a conseguido una cita a Ãºltima hora, y ahora Hajime Â¡Hajime!

Una sonrisa amarga se extendiÃ³ por sus labios.

Estaban ya en tercero, era la Ãºltima navidad como estudiante sin mayores preocupaciones, y Hajime le habÃ-a reemplazado porâ€¦ una chica. Hay que ver.

â€”Eres muy feo para primeras citas, Hajime â€”murmurÃ³ y lanzÃ³ el balÃ³n mÃ¡s alto de lo inusual.

â€”Â¿A quiÃ©n le llamas feo?

La puerta de la habitaciÃ³n acababa de abrirse, y plantado en el umbral con su cabellera despeinada, sosteniendo un balde de alas de pollo de la KFC, Hajime no podÃ-a evitar sentirse irritado.

Tooru se incorporÃ³ de golpe. El balÃ³n rebotÃ³ en su cabeza, y rodÃ³ hasta los pies descalzos de Hajime.

â€”Â¿I-Iwa-chan? Peroâ€¦ Â¿Y quÃ© hay de esa chicaâ€¦? Â¡Piggy-chan! Â¿No es como tu novia-chan?

La sien de Hajime estuvo a punto de reventar, pero se mordiÃ³ los labios. Los Â«chan-comentariosÂ» de Tooru le crispaban sus ya crispados nervios, y era increÃ-ble la cantidad de insultos que hubo recibido en menos de 30 segundos. TomÃ³ aire y se armÃ³ de paciencia. Hay que decir que le resultÃ³ a medias:

â€”Â«Hola Iwa-chan, Â¡quÃ© gusto verte!Â», sÃ- a mÃ- tambiÃ©n me da gusto, Â¡imbÃ©cil! â€”le propinÃ³ un golpe en la cabeza, y tomÃ³ asiento en el borde de la camaâ€”. Â¿Se puede saber quÃ© haces en pijamas? Son apenas las siete.

â€”PensÃ©â€¦ pensÃ© que pasarÃ-as la navidad con la Piggy-chan.

Hajime se rascÃ³ el cuello y abriÃ³ el balde de alitas.

â€”No estamos saliendo. Â¿Y podrÃ-as dejar de llamarla Â«Piggy-chanÂ»? Tiene nombre, no seas grosero.

â€”Lo siento, lo siento, Iwa-chan. Es queâ€¦ no lo sÃ©, olvÃ-dalo.

Hajime subiÃ³ los pies a la cama y tanteÃ³ por el edredÃ³n hasta dar con el control de la televisiÃ³n para ir pasando por los canales. Una sonrisa se fue extendiendo de a poco por sus labios delgados y sus ojos de gato brillaron. Tooru el engreÃ-do, quien se jactaba y se ponÃ-a medallas por todo, por una vez se mostraba celoso. Se tapÃ³ la boca con la mano cuando notÃ³ que se le escapaba la sonrisa.

â€”Â¿De quÃ© te rÃ-es?

â€”De ti, imbÃ©cil. Â¿QuÃ©? Â¿Pensaste que romperÃ-a nuestra tradiciÃ³n de todos los aÃ±os por una chica? Esto es lo que hacemos: comemos, vemos la televisiÃ³n, y hablamos mal de otros equipos porque somos malignos. No te privarÃ-a de eso. SÃ© que tÃº sÃ- me lo harÃ-as a mÃ-, por eso crÃ©eme cuando te digo que soy el mejor de los dos. Ahora Â¿vas a comer o no? Hay servilletas en la bolsa.

Tooru recibiÃ³ el balde de Hajime pero se detuvo antes de sacar algo.

Seguro que Hajime tambiÃ©n se habÃ-a dado cuenta que aquella navidad era diferente. CambiarÃ-an muchas cosas a partir del prÃ³ximo aÃ±o. Tal vez Hajime ya sabÃ-a quÃ© ocurrirÃ-a con ellos, y por ello habÃ-a decidido sacrificar su cita. Tooru sabÃ-a que unos reclutadores habÃ-an hablado con Hajime, pero Ã©l no le contÃ³ nada. Y Tooru tampoco habÃ-a querido mencionarlo.

Hajime solÃ-a guardarse todo y sacrificar mÃ¡s lo que le correspondÃ-a. Y a Tooru le costaba ser serio en ciertos aspectos.

â€”En realidad no podremos hacer esto por siempre Â¿cierto? â€”dijo Tooruâ€”. En algÃºn momento, tendremos que separarnos.

â€”No te deprimas antes de tiempo.

â€”Es nuestro Ãºltimo aÃ±o de preparatoria. Â¿Ya pensaste quÃ© hacer? Estudiemos juntos. Vayamos a Tokio.

â€”No te deprimas antes de tiempo.

Tooru tomÃ³ un pollo apanado entre sus dedos. No te deprimas antes de tiempo. Eso era un _no me deprimas, por favor. _Navidad deberÃ-a ser un dÃ-a feliz. Para comer _pseudo_ pavo y seguir las tradiciones. Y no era tradiciÃ³n amargarse. No quiso hacerlo porque Hajime tampoco querÃ-a. Y aunque no le apetecÃ-a, por una vez, le dio en el gusto.

â€”Entonces Tobio-chanâ€¦ Te vas a reÃ-r, creo que se ha enamorado de mÃ-. Vino a pedirme "consejos" de vÃ³ley Â¿de verdad creÃ-a que le dirÃ-a algo?

â€”SÃ- que ha de estar mal de la cabeza para ir a pedirte consejos. A tÃ- que tienes aire en el cerebro.

Y asÃ- siguieron. Hablando toda la noche. Tooru lo supo cuando Hajime se volviÃ³ a su casa. La Ãºltima navidad juntos.

* * *

><p>Notas: __La japonizaciÃ³n de la navidad incluye el pasarla con tu pareja (y es importante tener una para esa fecha, o si no,_ what a loser_!__) y comer alitas del KFC (Kentucky Fried Chicken), entre otras cosas. Por eso es que Tooru se sorprende tanto ver aparecer a Hajime con un balde del KFC en vez de pasarla con esta chica "Piggy-chan"._

Dedicados a quienes han tenido que afrontar nuevas etapas, a quienes se resisten a ellas, y a Iwaizumi y Oikawa quienes celebran las navidades comiendo alitas de pollo. Â¡Felices Fiestas!** Japiera**.

5. La lesiÃ³n

.

AquÃ- y AllÃ¡, Inseparables

ColecciÃ³n de drabbles y viÃ±etas Iwaizumi x Oikawa

Disclaimer: personajes no son mÃ-os

* * *

><p>V. La lesiÃ³n
>Summary:_ Oikawa siente dolor, Iwaizumi miedo_

â€”Â¡OIKAWA!

El rugido hizo temblar las paredes de latÃ³n del gimnasio. Hajime empujÃ³ a Kindaichi a un lado y pasÃ³ bajo la red hecho un bÃ³lido. A la mierda el partido. Sus piernas gruesas fueron las primeras en llegar hasta Tooru.

Momentos atrÃ¡s Tooru habÃ-a levantado el balÃ³n desde el fondo de la cancha para servir. Iwaizumi, al otro lado de la red, sabÃ-a que ese balÃ³n iba dirigido a su rostro. Se protegiÃ³ con los antebrazos a tiempo, y el balÃ³n saliÃ³ despedido hacia arriba. SiguiÃ³ jugando de forma normal los siguiente diez segundos, pero cuando se elevaba para rematar, y antes que lo bloquearan Matsukawa y Kunimi, vio el cuerpo de Oikawa tirado sobre la lÃ-nea de fondo, sujetando su rodilla con fuerza.

Fue como un balazo que le destapÃ³ los sesos.

â€”Eh, Oikawa, Oikawaâ€¦ â€”le llamÃ³ Hajime agachado a su lado.

Tooru, con la mandÃ-bula apretada, era incapaz de pronunciar palabra.

Iwaizumi nunca antes habÃ-a sentido miedo.

.*.*.*.

Cuando hace memoria, Oikawa cierra los ojos y se sonrÃ-e. Iwaizumi le ladra y le pregunta quÃ© le pasa ahora, y Oikawa niega con la cabeza. El malhumorado Iwaizumi jamÃ¡s lo reconocerÃ-a, pero Oikawa, quien tiene una memoria privilegiada y recuerda todo, tiene grabado en la retina el rostro de Iwaizumi, y cÃ³mo le aferrÃ³ la mano cuando los paramÃ©dicos llegaron.

â€”Oye Iwa-chan Â¿quÃ© se siente estar enamorado de tu mejor amigo?

â€”Vete a la mierda.

â€”Iwa-chan, Iwa-chan, Â¿QuÃ© harÃ¡s cuando yo no estÃ© para colocarte el balÃ³n?

Iwaizumi no quiere ni pensarlo. Le da un codazo que le corta la respiraciÃ³n y se queda tan ancho.

No se trata que la idea de no jugar al lado de Oikawa sea suficiente para atemorizarlo. Lo que le da miedo, aunque nadie le oirÃ¡ jamÃ¡s decirlo en voz alta, es que alguien le diga a Oikawa que ya no puede seguir practicando, y que una lesiÃ³n frenarÃ¡ una carrera que solo deberÃ-a estar coronada de triunfos y abrazos.

A diferencia de Oikawa, Iwaizumi no recuerda demasiado, pero aquello que se ha grabado en su memoria, abunda en detalles y colores poco agradables. Y uno de esos recuerdos, son las lÃ¡grimas silenciosas que resbalaron de los ojos de Oikawa debido al dolor en su rodilla. No desea imaginar las lÃ¡grimas que correran por su rostro si llega el dÃ-a en que solo puede participar de los partidos apoyando a su equipo sentado en las tribunas.

Si aquello llegase a suceder, Iwaizumi seguramente tambiÃ©n dejarÃ-a las canchas.

Su corazÃ³n latiÃ³ desesperado. Y se tuvo que dar un cabezazo contra una mÃ¡quina expendedora para dejar de traer a luz esos recuerdos

* * *

><p>Notas: Gracias a todos aquellos que leen, siguen, y/o comentan estas historias. SÃ© que estas Ãºltimas historias tienen un aire nostÃ¡lgico, no puedo (ni me preocupa) evitarlo, pero tampoco serÃ¡ una constante. Solo digo._

Dedicado a quienes temen que los sueÃ±os de otros puedan truncarse, especialmente a Oikawa e Iwaizumi, enamorados platÃ³nicamente el uno del otro. **Japiera**.

6. El armador de Seijou

.

AquÃ- y AllÃ¡, Inseparables

ColecciÃ³n de drabbles y viÃ±etas Iwaizumi x Oikawa

Disclaimer: personajes no son mÃ-os

* * *

><p>VI. El Armador de Seijou

>Summary:_ Oikawa conoce las debilidades de su equipo_

â€”Lo siento, debo irme. Hablamos Â¿sÃ-?

Oikawa atravesÃ³ el corro de chicas que le habÃ-an rodeado y caminÃ³ rÃ¡pido para alcanzar a Iwaizumi. Hanamaki y Matsukawa esperaban al lado de la mÃ¡quina de gaseosas.

Iwaizumi observÃ³ de reojo a Oikawa, quien ya estaba a su lado. El primero en hablar fue el propio Oikawa.

â€”No renuncien ahora. Hanamaki, Matsukawa, no ahora.

â€”Para ti es fÃ¡cil decirlo porque eres brillante en todo â€”Hanamaki se agachÃ³ a recoger la gaseosa que escupiÃ³ la mÃ¡quina. Su rostro parecÃ-a amargoâ€”. Pero el resto necesitamos estudiar si queremos pasar los exÃ¡menes de ingreso a la universidad.

Oikawa sabÃ-a que Hanamaki tenÃ-a razÃ³n. Y se girÃ³ con tensiÃ³n hacia Iwaizumi. Iwaizumi se encogiÃ³.

â€”Voy a reprobar estudie o no â€”dijo indiferenteâ€”. Da igual.

â€”Esa no es la actitud pero... Â¡Iwa-chan tan genial!

Y luego se volteÃ³ expectante hacia Matsukawa y Hanamaki. AbriÃ³ mucho sus ojos grandes y redondos y esperÃ³. SabÃ-a bien que Matsukawa no podÃ-a soportar esa mirada tan brillante y llena de vida que le contagiaba con facilidad. Sin proponÃ©rselo, Matsukawa recordÃ³ todos los buenos ratos auspiciados por el infantilismo de Oikawa, y odiaba admitirlo porque a nadie le gusta inflar el ego de Oikawa, peroâ€¦

â€”Supongo que puedo inscribirme el prÃ³ximo aÃ±o en uno de esos institutos de preparaciÃ³n universitaria â€”Matsukawa se encogiÃ³ de hombrosâ€”. Lo iba a hacer de todos modos porque aÃºn no tengo claro quÃ© estudiar.

â€”Â¡Mattsun-chan! Â¡Eso es espÃ-ritu deportivo! â€”y los pies de Oikawa bailaron. Matsukawa no pudo evitar reir.

Hanamaki resoplÃ³ y puso los ojos en blanco. Una diabÃ³lica seguridad brillÃ³ en ojos de Oikawa por un segundo que solo fue percibido por Iwaizumi. Y en ese segundo, Oikawa trazÃ³ en silencio un plan del cual Iwaizumi formarÃ-a parte. Entonces el rostro de Oikawa volviÃ³ a mostrarse insulso, superficial, y vacÃ-o ante Hanamaki, y con ojos llorosos y suplicantes, se aferrÃ³ al blaizer del muchacho y le implora:

â€”Â¡Makki-chan siempre tan agrio! Â¡Por eso no te entran las chicas aunque seas guapo!

â€”Â¡AsÃ- no ayudas! â€”gritÃ³ Iwaizumi y le dio una patada a Oikawa que lo hizo estrellarse contra la mÃ¡quina de bebidas.

Hanamaki observÃ³ con complicidad a Matsukawa. Por ver a Iwaizumi poniendo en su lugar a Oikawa, Hanamaki se ofrecerÃ-a hasta para limpiar los urinales con nada mÃ¡s que un cepillo de dientes. Por supuesto, no lo dijo, y al final, terminÃ³ cediendo y permaneciÃ³ en el equipo.

Oikawa e Iwaizumi estrellaron sus manos al final de la jornada.

â€”Vi lo que hiciste. Eres un maldito manipulador â€”dijo Iwaizumi hundiendo las manos en los bolsillos del pantalÃ³n.

No lo iba a negar, era un manipulador. ConocÃ-a bien las debilidades de cada miembro de su equipo, y sin importarle si era Ã©tico o no, se valÃ-a de aquello para cumplir sus objetivos. Y su objetivo, como siempre, era seguir jugando en compaÃ±Ã-a de los mejores. Sin embargo, era necesario dejar en claro una cosa:

â€”Culpa tuya por ser como eres. Soy un armador donde sea que voy, y te exprimirÃ© a tÃ- mÃ¡s que a ninguno.

â€”Que no se te suban los humos, imbÃ©cil â€”y le dio un coscorrÃ³n el cual nunca supo, si Oikawa lo hubo vaticinado o no.

* * *

><p>Notas: **_dedicado a quienes no saben que estudiar, los que compran bebidas de mÃ¡quinas expendedoras, y a Oikawa quien saca toda la fuerza de Iwaizumi hasta en los momentos mÃ¡s cotidianos. **Japiera**._

7. Examen de quÃ-mica

.

AquÃ- y AllÃ¡, Inseparables

ColecciÃ³n de drabbles y viÃ±etas Iwaizumi x Oikawa

Disclaimer: personajes no son mÃ-os

* * *

><p>VII. Examen de quÃ-mica

>Summary:_ los amigos no necesitan motivos para ayudarse_

El bolÃ-grafo de Iwaizumi temblÃ³ en su mano.

_2 CH3-CH2-CH2-OH + H2SO4 =_Â» _Â¿?_

La condenada pregunta valÃ-a diez puntos. Le habÃ-an dejado media plana para contestar Â¿acaso habÃ-a que escribir tanto? Se masajeÃ³ las sienes. La prueba empezaba a irritarle. Mejor no estancarse y pasar a la siguiente pregunta.

_0.5N2(g) + 1,5H2(g) =_Â»_ NH3(g) entalpia 95Kcal/mol_

Â¿QuÃ© informaciÃ³n extrae de lo presentado?

MordiÃ³ la parte de atrÃ¡s del bolÃ-grafo. Por un demo... ValÃ-a mÃ¡s puntos. Veinte putos puntos. Iba a reprobar quÃ-mica otra vez, lo obligarÃ-an a tomar el curso de verano, y Oikawa, el perfecto Oikawa, le echarÃ-a en cara su calificaciÃ³n perfecta.

Si es que lo oÃ-a detrÃ¡s suyo, rasgando el papel con su pluma (carÃ-sima por cierto) a toda velocidad, y su paciencia llegaba al lÃ-mite. Le gustarÃ-a voltearse y gritarle Â«Â¡ya deja de presumir!Â» porque eso era lo que hacÃ-a Oikawa, presumir todo lo que sabÃ-a. Soltaba frases al aire tales como:

â€”Ah, ya sÃ©.

O bien:

â€”Pregunta trampa, Â¡quÃ© divertido!

Â¿Divertido? Iwaizumi querÃ-a pegarse un tiro en la cabeza. Â¡No se puede resolver un examen bajo esas condiciones! Iwaizumi se secÃ³ con el antebrazo el sudor frÃ-o de la frente. En su mente circulaban otro tipo de frases, tales como Â«mierdaÂ», y Â«joder con el testÂ». Y tambiÃ©n, Â«estÃºpido OikawaÂ».

Lo que ignoraba es que atrÃ¡s suyo, omitiendo la parte de Â«estÃºpido OikawaÂ», el propio Oikawa pensaba igual. Llevaba escuchando a Iwaizumi morder la parte posterior del bolÃ-grafo casi desde que recibiÃ³ su examen, y se dio cuenta que su tÃ¡ctica de presumir sus conocimientos, en vez de despertar la competitividad inherente de Iwaizumi, lo sumiÃ³ en un estado de ira-bloquea-cerebros.

Algo le pasaba a Iwaizumi con las quÃ-micas que Oikawa no lograba comprender. HabÃ-an estudiado juntos, Iwaizumi se sabÃ-a la materia al revÃ©s y al derecho, y sin embargo, llegada la hora de demostrar sus conocimientos, se bloqueaba. No pasaba con matemÃ¡ticas, ni con historia, era un asunto exclusivo de las quÃ-micas. QuÃ© fastidio,

para Oikawa era muy dificil lidiar con amigos tan extraÃ±os. TendrÃ-a que hacer algo.

Entonces, una oportunidad: tirabuzones-chan se acercÃ³ al escritorio de la maestra a aclarar una duda. Sin dudar y con destreza ninja, Oikawa deslizÃ³ su brazo por el lado de Iwaizumi, y tan sutil como rÃ¡pido, le robÃ³ su examen.

â€”Sigue mirando hacia adelante â€”murmurÃ³ Oikawa sin inmutarse. CambiÃ³ la pluma por el portaminas, y garabateÃ³ los resultados al margen del facsÃ-milâ€”. Es solo un ayuda memorias. RecordarÃ¡s apenas veas las respuestas y completarÃ¡s la prueba solo. SobrepasarÃ¡s los 60.

Y de forma tan sutil y rÃ¡pida como le robo su examen, fue que se le devolviÃ³, lleno de anotaciones en los costados. Y una caricatura, claro.

Iwaizumi le preguntÃ³ despuÃ©s por quÃ© lo hizo.

â€”Â¿La caricatura? Porque asÃ- es mÃ¡s divertido.

â€”No eso. El darme las respuestas si no te lo habÃ-a pedido. Si te hubiesen descubierto...

Oikawa se encogiÃ³ de hombros.

â€”Pero no lo hicieron Â¿cierto? Iwa-chan, no me gusta tener amigos idiotas, me da vergÃ¼enza.

El semblante de Iwaizumi se ensombreciÃ³. Oikawa retirÃ³ la broma enseguida y se disculpÃ³. CruzÃ³ sus brazos tras la cabeza y sonriÃ³ de oreja a oreja:

â€”TÃº me ayudas, yo te ayudo. No tiene que haber realmente un motivo.

Sus puÃ±os chocaron. Tampoco habÃ-a un motivo para ello.

* * *

><p>Notas: __Dedicado a quienes muerden la parte posterior de sus lÃ¡pices, a quienes murmuran durante los exÃ¡menes, y a Oikawa por ayudar a Iwaizumi de modos inesperados e ilegÃ-timos.__ **Japiera**_

8. Treintaitres aÃ±os

.

AquÃ- y AllÃ¡, Inseparables

ColecciÃ³n de drabbles y viÃ±etas Iwaizumi x Oikawa

Disclaimer: personajes no son mÃ-os

* * *

><p>VIII. Treintaitres aÃ±os

>Summary:_ en algÃºn momento toca separarse_

A Tooru le costÃ³ dieciocho domingos de trabajo y dos novias insatisfechas, pero lograr comprarse el telescopio que tanto querÃ-a. Uno profesional, color cobre, pesado y complicado de transportar, pero funcional que es lo que interesa. A Hajime le saliÃ³ mÃ¡s caro: cuarentaicinco domingos, una semana de vacaciones, un suspenso en fÃ-sica, y vender la consola con sus controles y videojuegos. Pero al final lograr reunir lo necesario para comprarse el carro chatarra. DespuÃ©s de dos meses batallando por encontrar los repuestos en ferias y anticuarios, e ingeniÃ¡ndoselas para hacer calzar las piezas (porque presupuesto para un mecÃ¡nico ya no habÃ-a), podrÃ-a decirse que la inversiÃ³n valiÃ³ la pena.

â€”Al menos anda â€”observÃ³ Tooru, y con ayuda de Hajime, subieron el telescopio a la parte trasera de la camioneta.

â€”Al menos anda â€”repitiÃ³ Hajime con una sonrisa.

Ambos subieron al vehÃ-culo. Los asientos apolillados liberaron una nube de polvo. A Tooru, por alÃ©rgico, le lloraron los ojos.

Hajime metiÃ³ la llave en el contacto y la girÃ³.

El motor dio una sacudida y comenzÃ³ a hablar e idioma de los vehÃ-culos roncos y con catarro. El tubo de escape escupiÃ³ una tÃ³xica nube negra que se fue tornando gris a medida que pasaban los minutos, y el sonido del motor se fue apaciguando, hasta asemejarse a un ronroneo no molesto. Hajime apretÃ³ los dientes y sonriÃ³, y Tooru le levantÃ³ los pulgares, orgulloso. TenÃ-an razÃ³n, el vehÃ-culo andaba, y traqueteando por los caminos curvos y pedregosos de las periferias de Miyagi, Tooru y Hajime se pasaron el viaje cantando las canciones que pasaban por la radio, o hablando de lo trivial y lo poco importante cuando la seÃ±al se perdÃ-a entre el paisaje y los lomajes.

â€”Es una noche muy estrellada â€”Tooru sacÃ³ la cabeza hacia afuera y su cabello se desordenÃ³ con el viento. Se llenÃ³ los pulmones del viento hÃºmedo de la noche.

â€”Lo es â€”afirmÃ³ Hajime sin quitar las manos del volante.

Andando, llegaron a un sitio apartado de las luces de la ciudad donde, tal vez, dos jÃ³venes podrÃ-an instalar un telescopio y observar una fugaz y poco comÃºn lluvia de meteoros. Eso fue lo que hicieron. Los ojos de Tooru brillaron de contento.

â€”Una vez cada treinta y tres aÃ±os â€”recordÃ³ Tooruâ€”. Â¿Tu carro estarÃ¡ disponible para ese entonces?

Hajime, sentado en el suelo, lanzÃ³ una piedra lejos.

â€”No irÃ© a Tokio â€”dijo finalmente.

Tooru apartÃ³ la vista del lente y nunca supo que se perdiÃ³ un cometa color rojo.

â€”Â¿QuÃ© dices? Iwa-chan no digas tonterÃ-as. Claro que irÃ¡s a

Tokio.

Hajime negÃ³ con la cabeza y dijo:

â€”Me aceptaron en Tohoku.

Tooru se balanceÃ³ en los pies y luego le dio la espalda.

â€”Peroâ€¦ pero siempre hemos estudiado juntos Iwa-chan Â¡siempre! Â¿CÃ³mo es posible que decidas estudiar en Miyagi? Las universidades en Tokio son geniales. No podemos estancarnos en Sendai, hay que salir de la prefectura.

â€”No tengo ese dinero. AquÃ- me ofrecen beca, y de momento no tengo que pagar arriendo, o preocuparme de la comida, yâ€¦ oye, no llores.

â€”No estoy llorando â€”Tooru pasÃ³ el brazo bajo su nariz y sorbiÃ³ todos los mocos que pudoâ€”. Se supone que somos inseparables.

Hajime se puso en pie, dio un vistazo a su camioneta vieja, y guardÃ³ las manos en su bolsillo.

â€”Y lo somos. No digas tonterÃ-as.

Oikawa le hizo prometer, que al menos se tenÃ-an que ver cada treintaitrÃ©s aÃ±os. Hajime se encogiÃ³ de hombros y observÃ³ a travÃ©s del lente del telescopio, un mar de estrellas.

* * *

><p>Notas__: a los que juntan dinero, a quienes deben irse a estudiar lejos, y a Iwaizumi y Oikawa, que se merecen mÃ¡s lluvias de estrellas.__** Japiera**__._

9. Inseparables

.

AquÃ- y AllÃ¡, Inseparables

ColecciÃ³n de drabbles y viÃ±etas Iwaizumi x Oikawa

Disclaimer: personajes no son mÃ-os

* * *

><p>IX. Inseparables
>Summary:_ a los amigos ni la vida los derrota_

Fue Hajime quien dejÃ³ a Tooru en su nueva residencia universitaria, en Tokio. Cargaron la camioneta con cajas y se miraron antes de subir al vehÃ-culo. Sus ojos brillaron en el alba.

Fue una conversaciÃ³n telepÃ¡tica. Muy orgullosos como para hablar en serio de ciertos temas, aprendieron a comunicarse de esta manera.

â€”_Â¿Recuerdas cÃ³mo nos conocimos?_

â€”_SÃ- claro. En kindergarten. Acababa de llegar a la ciudad y tÃº me preguntas por quÃ© tengo unas cejas tan extraÃ±as. Te respondÃ- con un cabezazo y tÃº lloraste._

â€”_Fuimos vecinos varios aÃ±os, hasta que te mudaste. Y ahora me voy yo. Tengo esta sensaciÃ³n desagradable, que la vida no quiere que estemos juntos. Siempre intentan separarnos._

Hajime suspirÃ³ y subiÃ³ al auto. Introdujo un casete en la radio. Tooru se sentÃ³ a su lado y se ajustÃ³ el cinturÃ³n. No necesitaban mirarse cuando hablaban de esta manera.

â€”_QuÃ© te digo Tooru, Â¿acaso vamos a dejar que la vida nos gane? Â¿O la derrotaremos del mismo modo en que aplastamos a nuestros rivales?_

â€”_Todo parece tan sencillo cuando lo dices tÃº. Lucharemos, claro. Pero tendrÃ¡s que ayudarme. Dime algo que me haga reÃ-r, porque no me apetece llorar ahora._

Hajime subiÃ³ el volumen de la radio y arrancÃ³ el motor. Entonces, empezaron a hablar en voz alta, como hace la gente normal.

â€”Me pasÃ³ algo curioso el otro dÃ-a â€”Hajime ajustÃ³ el retrovisor y se preparÃ³â€”. Me encontrÃ© con el _ace_ de Karasuno Â¿cÃ³mo es que se llamaba? asÃ- de casualidad, al salir del trabajo, yâ€¦

ContÃ³ su anÃ©cdota de tal manera que se asemejara mÃ¡s a un comentario absurdo que ridiculizara al propio Hajime, y de aquella manera, tener un excusa con la que golpear a Tooru cuando al muchacho se le escapase un desatino. Y con aquel inicio, ambos siguiesen la ruta hasta Tokio sin que menguara el buen humor.

No iban a dejar que la vida les ganase, no. LucharÃ-an con todo, como siempre.

* * *

><p>Notas: Gracias por todos esos_ reviews, follow,_ y_ favs._ Ha sido una buena cosa. La viÃ±eta anterior fue algo melancÃ³lica, tal vez esta les sube el Ã¡nimo. Y la siguiente, seguro que mÃ¡s. Promesa_ fangirl.

A quienes hayan tenido alguno que otro momento telepÃ¡tico con amantes, familiares, o amigos de toda una vida. Y claro, a Tooru y Hajime por todo aquello que no necesitan decirse para entenderlo. **Japiera**.

10. Sexto Sentido

.

AquÃ- y AllÃ¡, Inseparables

ColecciÃ³n de drabbles y viÃ±etas Iwaizumi x Oikawa

Disclaimer: personajes no son mÃ-os

* * *

><p>X. Sexto Sentido
>Summary:_ Bokuto es responsable de conectar a Oikawa e Iwaizumi_

Starbucks, nueve de la maÃ±ana. Bokuto sorprende por la espalda a Oikawa quien aÃºn no decide quÃ© beber. Una maÃ±ana inusualmente calurosa, necesita mantenerse despierto a como de lugar, y lo que menos quiere en ese momento, es un bÃºho parlanchÃ-n en su oÃ-do.

â€”Â¿Y por quÃ© no te pides ese de color rosadito? â€”sugiere Bokuto.

â€”Â¿QuÃ© parte de "necesito mantenerme despierto" es la que no entiendes? Tiene que ser algo con cafeÃ-na. Y frÃ-o. MaldiciÃ³n, Â¿QuÃ© era lo que Iwa-chan siempre pedÃ-a?

En Miyagi, Iwaizumi quien se habÃ-a quedado dormido sobre su bolo de desayuno, despierta de golpe. Con la mitad del rostro lleno de avena, no sabe por quÃ© resopla:

â€”Un _iced coffee_, idiota.

Y en Tokio, Oikawa sonrÃ-e y le dice a la cajera:

â€”Un _iced coffee_, es lo que seguro pedirÃ-a Iwa-chan.

Bokuto aletea de contento, lanza un aullido de lechuza, y ordena lo mismo.

.*.*.*.

Gimnasio de una universidad de Tokio, diez de la noche. El entrenamiento hubo terminado y Oikawa, sentado tras la lÃ-nea de fondo, siente que no podrÃ¡ caminar en aÃ±os. Bokuto, aÃºn con energÃ-a, se precipita sobre Ã©l y se deja caer arriba de su espalda.

â€”J-joder Boku Â¡quÃ© haces!

â€”Â¡Tienes que estirar tus mÃºsculos, Oi-kawaii! Â¡QuÃ© flexibilidad mÃ¡s humillante la tuya!

â€”Tsk â€”Oikawa intenta reponerse, pero Bokuto pesa mucho. Y a su alrededor, los veteranos del equipo se rÃ-en a costa suya. RecordÃ³ todas las veces que hizo lo mismo con Iwaizumi en Aobajousai y no puede evitar decirlo en voz altaâ€”. Ahora sÃ© lo que sentÃ-a Iwa-chan cada vez que lo sometÃ-a a un estiramiento inhumano, pobre.

De pie frente a la estaciÃ³n de trenes, Iwaizumi pierde la voz. Matsukawa agita sus brazos para llamarle la atenciÃ³n, y cuando lo logra, le pregunta quÃ© ha pasado.

â€”N-nada. Â¿Nunca has tenido la sensaciÃ³n que el karma se ha reestablecido? De repente, me siento de muy buen

humor.

.*.*.*.

Comedor de la residencia universitaria, casi las dos de la tarde. El menÃº del dÃ-a: _agedashi tofu_. Bokuto se relame los bigotes luego de servirse una segunda raciÃ³n. Oikawa apenas es capaz de pasar la suya por la garganta, se siente estafado.

â€”Â¿Por quÃ© esa cara? â€”pregunta Bokuto

â€”El _agedashi tofu_ que hace Iwa-chan le da mil patadas a esta bazofia.

â€”Â¿Tu amigo Iwa-chan-kun sabe hacer _agedashi tofu_? Eso es muy genial.

â€”Iwa-chan es muy genial. En preparatoria siempre preparaba su propio _bento_ porque su madre no tenÃ-a mucho tiempo. A veces me traÃ-a uno a mÃ-. ExtraÃ±o esa comida.

En una cafeterÃ-a de la universidad de Tohoku, comparando su bento con los platos preparados que compraban los alumnos, Iwaizumi se pregunta su Oikawa comerÃ¡ bien allÃ¡ en Tokio, y que la prÃ³xima vez que se vieran, le invitarÃ-a a comer a casa un _agedashi tofu_ como se debe, de los que Ã©l prepara.

.*.*.*.

Danny's a las seis de la tarde. Oikawa luego de observar el menÃº por encima, le seÃ±ala a la camarera allÃ- donde dice Â«jugo de tomateÂ». No le gusta _Danny's_, no le gusta el jugo de tomate, pero Bokuto hubo insistido en pasar antes del entrenamiento a tomar un refresco. Dijo que era inaceptable que, viviendo en Tokio, Oikawa jamÃ¡s haya pisado uno.

â€”En Miyagi Ã-bamos a un local de ramen â€”comenta sin demasiado interÃ©s por entablar una conversaciÃ³n. Lo dijo porque lo recordÃ³.

â€”No me digas, no me digas Â¿ibas con tu amigo Iwa-chan-kun? Siempre lo mencionas. Hace tiempo que querÃ-a preguntÃ¡rtelo Â¿Es tu amigo? Â¿O es tu "amigo"? â€”y enfatiza mucho la palabra _amigo_â€”. EstÃ¡ bien, puedes decÃ-rmelo, no me importan esas cosas. Mi amigo Kuroo era muy "amigo" del lentes-kun Tsukki.

Oikawa tarda en comprender a quÃ© se refiere Bokuto con eso de amigo o "amigo". Su jugo de tomate sale despedido por sus narices cuando repara en el matiz, y momentÃ¡neamente muere.

â€¡QUÃ‰ MAL PENSADO Y PERVERTIDO ERES BOKU!

Afuera del gimnasio de la universidad de Tohoku, Iwaizumi siente un estremecimiento en la fuerza. Un asco inexplicable le recorre por entero y tiene el deseo de pasarse lejÃ-a por el cuerpo.

* * *

><p>Notas: __Dedicado a quienes no gustan del jugo de tomate, los que lloran elongando mÃºsculos, y a Oikawa e

Iwaizumi por pensar en el otro pese a la distancia__. Y por hoy, a Bokuto que es un plato. **Japiera**._

11. El pelado y el cuatro ojos

.

AquÃ- y AllÃ¡, Inseparables

ColecciÃ³n de drabbles y viÃ±etas Iwaizumi x Oikawa

Disclaimer: personajes no son mÃ-os

* * *

><p>XI. _El pelado y el cuatro ojos_

>Summary:_ los cambios ocurren en direcciones inesperadas_

Oikawa se rapÃ³ la cabeza cuando su equipo perdiÃ³ la final universitaria. Iwaizumi, quien fue eliminado en octavos de final y jamÃ¡s tuvo la oportunidad de enfrentarse a Oikawa al otro lado de la red, se desternillÃ³ de la risa cuando le vio, y le obligÃ³ a ponerse algo de ropa y salir de su habitaciÃ³n.

â€”Â¿A dÃ³nde me llevas?

â€”Yo quÃ© sÃ©, no conozco Tokio. AquÃ-, entremos aquÃ-.

Era en cafÃ© de citas con una decoraciÃ³n muy cutre pero a Iwaizumi pareciÃ³ darle igual. Y sin echarle ni una ojeada a la carta, le pidiÃ³ a la camarera un tÃ© rojo. Oikawa ordenÃ³ un cafÃ©.

Con la cabeza rapada, Oikawa se veÃ-a mÃ¡s delgado. Y su cuello, muy largo.

â€”Sabes que no soporto verte asÃ- â€”dijo Iwaizumi.

Oikawa sabÃ-a que, mÃ¡s que a su nueva apariencia, se referÃ-a a sus hombros caÃ-dos, los ojos hinchados, y sobre todo, la poca energÃ-a de su sonrisa. Oikawa estaba cansado. SuspirÃ³ resignado, y le contÃ³ a Iwaizumi lo que de algÃºn modo sabrÃ-a tarde o temprano:

â€”Mi compaÃ±ero de habitaciÃ³n me ha puesto un mote terrible. Oikawaii Â¿puedes creerlo? â€”Iwaizumi se cruzÃ³ de brazos y sus labios se alargaron y curvaron pero se aguantÃ³ la risaâ€”. Y yo que me creÃ-a el mejor inventando apodos. Estando aquÃ- en Tokio, me he dado cuenta de lo difÃ-cil que es destacar en algo.

â€”Ya veo. O sea que te has rapado la cabeza para destacar entre el mar de greÃ±as. SerÃ¡s imbÃ©cil.

â€”Â¡Claro que no! Es justamente lo opuesto. Siempre he sido un arrogante y me creÃ-a superior al resto. Pero he llegado acÃ¡ donde solo soy uno mÃ¡s, y me he dado cuenta, que en lugar de esforzarme por ser el mejor de todos siempre, deberÃ-a esforzar en mejorar y ya. Â¿Lo entiendes? Por el gusto de superarme cada dÃ-a. Porque si trato de ser siempre mejor que alguien mÃ¡s, me frustro y me desespero, y

pasan cosas como las que pasaron ayer.

Iwaizumi no podÃ-a creerlo. El imbÃ©cil de su amigo estaba madurando, al fin.

â€”Pero sigues deprimido â€”puntualizÃ³ Iwaizumi.

â€”SÃ- bueno, darse cuenta de estas cosas no se trata de algo divertido. Y el segundo lugar siempre es el peor de todos los lugares, porque significa que la cima pudo ser tuya, y la perdiste. MaÃ±ana estarÃ© mejor.

Oikawa sintiÃ³ la mano de Iwaizumi estrujar su hombro. Iwaizumi sabÃ-a que ese gesto era suficiente para manifestar su apoyo. No le iba a decir que jugÃ³ excelente, o que el partido fue inolvidable, mucho menos que le llenÃ³ de orgullo. Pero podÃ-a decirle otras cosas, mÃ¡s absurdas, menos importantes, necesarias si se trataba de ellos.

â€”Genial que estÃ©s de bajeras, asÃ- no te reirÃ¡s cuando te tenga que decir esta cosa que me ha pasado: tengo miopÃ-a, me recetaron lentes el mes pasado.

Y dicho aquello, sacÃ³ de la bandolera unas gafas sin marco que se balancearon peligrosamente sobre el puente de su nariz puntiaguda.

â€”Eh, un segundo Â¿Por quÃ© cuelgan corazones de todas partes? QuÃ© decoraciÃ³n de mÃ¡s mal gusto, si parece un cafÃ© de citas...

Oikawa se quedÃ³ a cuadros. Su estÃºpido y borrego amigo ahora ciego, lucÃ-a como un intelectual. Un nerd de esos. Un galÃ¡ctico de los nÃºmeros. Y luego de observar fijamente a Iwaizumi como retÃ¡ndole a que le dijese que era una estÃºpida broma por subirle el humor, ambos estallaron en risas.

Los cambios son inevitables, pero a veces ocurren en direcciones inesperadas.

â€”Pareces un _mateatleta._ Deja que le mande una _selfie_ a Makki y Mattsun â€”y con su mÃ³vil en mano y el Ã¡nimo restablecido, Oikawa juntÃ³ su silla con la de Iwaizumi, pasÃ³ un brazo tras su espalda y ambos levantaron dos dedos cuando escucharon el _clic_.

Un pelado y un cuatro ojos, esa era la clase de amigos que eran ahora. Aunque no lo dijeron, ambos se preguntaron quÃ© clase de personas serÃ-an cuando tuviesen veinte aÃ±os mÃ¡s, con sus tÃ-tulos universitarios bajo el brazo hace largo rato. Por ahora, el panorama actual no les parecÃ-a tan malo.

* * *

><p>Notas: Lo de_ Oikawaii_ lo leÃ- en_ tumblr_ y... lo usurpÃ©, sorry not sorry_. _En japÃ³n, cortarse el cabello puede ser motivo de dos cosas: (1) dejar lo malo atrÃ¡s y reiniciar; o (2) darle la bienvenida a una nueva etapa. Las chicas suelen cortarse el cabello cuando terminan una relaciÃ³n. TambiÃ©n estÃ¡n los que se cortan el cabello porque les apetecÃ-a y punto.

_

Dedicado a quienes usan gafas (yo! yo!), a los que se sacan selfies_ por lo que sea, y a Iwaizumi y Oikawa por esos cambios de imagen tan bruscos como inesperados. **Japiera**._

12. Sus diÃ¡logos I

.

AquÃ- y AllÃ¡, Inseparables

ColecciÃ³n de drabbles y viÃ±etas Iwaizumi x Oikawa

Disclaimer: personajes no son mÃ-os

* * *

><p>XII. _Sus diÃ¡logos (I)_

>Summary:_ Oikawa e Iwaizumi mantienen todo tipo de conversaciones_

Takeru

Takeru nunca se enteraba de quÃ© hablaba su primo con Iwaizumi-san. Temas de grandes, seguro.

â€”QuÃ© melonesâ€¦ la capitana-chan del equipo femenino me pone a cien.

â€”Es imposible que sean reales. Estan muyâ€¦ muyâ€¦

â€”Son reales, crÃ©eme. Copa D, turgentes, pezones algo extraÃ±os pero quiÃ©n no tiene defectos.

â€”No inventes fantasma. No hay ninguna forma que tÃº sepas aquello.

â€”Hay una forma: ese, o, equis, o, del bueno. Â¿Por quÃ© crees que me odia tanto?

â€”QuÃ© desagradable eres. No hables asÃ- frente al muchacho.

â€”El chico ni se entera. Take-chan, ven que te digo un secreto. Â¿Ves a esa chica tan guapa? Corre hacia ella y levÃ¡ntale la falda. Luego sigue corriendo y cÃ³mprate unos helados, aquÃ- te dejo un billete. Vas a ver Iwa-chan la mancha de nacimiento de su nalga derecha, y ya me dirÃ¡s quiÃ©n es el fantasma.

Su primo tambiÃ©n le pedÃ-a unos favores muy extraÃ±os. Pero mil yenes son mil yenes. Takeru corriÃ³ con todo.

Makki y Mattsun

Los chicos de tercero de Aobajousai solÃ-an comer ramen luego del entrenamiento. Pasaban a un local a tres calles de la preparatoria, el que cobraba mÃ¡s barato. A veces, ni Hanamaki ni Matsukawa eran capaces de integrarse a las discusiones que sostenÃ-an Iwaizumi y Oikawa.

â€”Â¿QuÃ© dices Oikawa? No hay ocÃ©anos en _Tatooine_, los _Rakata_ los drenaron.

â€”Estoy hablando en un caso hipotÃ©tico. Si hubiesen Â¡si _hubiesen_! Las mareas serÃ-an enormes. Es un planeta con tres lunas. Ahora, imagina las tres en luna llena.

â€”Hmmmâ€¦ QuÃ© catÃ¡strofe. Los _Hut_ lavarÃ-an dinero en construcciones hidrÃ¡ulicas. Diques y esas cosas. _Han Solo_ no serÃ-a caza recompensas, seguro.

Par de nerd. Por una razÃ³n a Oikawa siempre le dejaban las novias, e Iwaizumi jamÃ¡s se conseguirÃ-a una. A veces odiaban que los relacionasen con ellos, pero pasar a comer ramen luego de las prÃ¡cticas se habÃ-a vuelto en una tradiciÃ³n sagrada, y _Star Wars_ no iba a impedir nada.

Kindaichi

Kindaichi admiraba a sus _senpai_. A veces se retrasaba en los vestuarios a propÃ³sito, por el gusto de oÃ-rlos hablar.

â€”Ese _Mad-dog_ es una espada de doble filo. Tiene fuerza peroâ€¦

â€”Es predecible. Matsukawa es especialista en dirigir los remates hacia puntos seguros, el desgraciado. Yo digo, que dirijas tÃº hacia dÃ³nde debe ir el balÃ³n, no la defensa.

â€”Â¿Un pase abierto?

â€”Tiene condiciÃ³n fÃ-sica, que haga un remate inclinado. Imagina la cara de Matsukawa.

â€”EstÃºpido Mattsun. Se rio de nosotros. Ya verÃ¡ maÃ±ana.

Cuando hablaban en serio, Kindaichi sentÃ-a admiraciÃ³n, pero tambiÃ©n miedo. Y se preguntaba, quÃ© cosas dirÃ-an de Ã©l, y si sus mejores jugadas no habrÃ¡n sido fruto de una planeaciÃ³n anticipada.

La seÃ±ora Oikawa

La madre de Tooru sabe que su hijo es problemÃ¡tico y despreocupado. Lo mimaron mucho, lo acostumbraron a los lujos. Sin embargo, cuando pasaba en puntas fuera de su habitaciÃ³n y lo escuchaba hablar con su mejor amigo, el corazÃ³n se le llenaba de gusto, y pensaba Â«tan mal no he debido de hacerloÂ».

â€”Mierda Iwa-chan Â¡Que lo vimos en el bar! Ese tipo no es un buen sujeto, tienes que decirle a mamÃ¡ Iwa-chan.

â€”Â¿Decirle quÃ©? He odiado a todos sus novios, no le va importar.

â€”Omitir es igual que mentir. Eres su hijo. De acuerdo, la vida no te quiere, pobre Iwa-chan quien tiene que callÃ¡rselo todo, bua, bua, bua. Â¡Deja de huir de los problemas y hazles frente! Â¿O te vas a quedar a brazos cruzados? Â¿TÃº? Â¡No me lo creo!

â€”Â¡Aaagh! Â¡CÃ³mo puedo permitir que tÃº me estÃ©s dando consejos a mÃ-!

Iwaizumi abandonÃ³ la casa aireado. Oikawa, con la frente roja y una sonrisa de satisfacciÃ³n en el rostro, le dijo a su madre que volvÃ-a tarde, que acompaÃ±arÃ-a a Iwa-chan hasta su casa. La madre le deseo suerte a ambos y rezÃ³ una plegaria.

Kyotani

Mad-_Dog_ no sabe por quÃ© su _senpai_, Iwaizumi-senpai, habla solo en el almuerzo. SerÃ¡ que estÃ¡ loco.

â€”MaldiciÃ³n, me obligarÃ¡n a tomar el curso de verano otra vez.

â€”â€¦

â€”Para ti serÃ¡ fÃ¡cil que eres bueno en todo. Pero a mÃ-â€¦ la quÃ-mica no tienen ningÃºn sentido.

â€”â€¦

â€”Ya deja de presumir Â¿quieres? CÃ³mo odio ser tu amigo.

â€”â€¦

â€”Â¡Que te calles ya!

Pero a _Mad_-_Dog_ no le importa si a su _senpai_ se le safaron los tornillos. Iwaizumi-senpai, en todo su desquicio, siempre acaba golpeando a ese chico bonito que estÃ¡ a su lado, ese que mueve la boca mil veces por segundo pero no dice nada que mereciera la pena ser escuchado.

Bokuto

Bokuto pensaba que nadie le tenÃ-a tanta manÃ-a a Ushijima como Ã©l.

â€”Â¿Pero quÃ©â€¦? Â¡Tiene un auto el muy imbÃ©cil! Â¡Iwa-chan!

â€”Lo veo, lo veo. Maldito millonario Â¡Pedazo de _Audi_!

â€”Â¡SÃ-guelo! A reventarle las llantas. Boku, tÃº tambiÃ©n.

Oikawaii le arrastrÃ³ hasta la camioneta destartalada de una cabina del amigo de Oikawaii (Iwa-chan-kun, hasta que se le ocurriese un mote mÃ¡s adecuado), y entre los tres, siguieron el auto lujoso de Ushiwaka por las calles de Tokio. Iwa-chan-kun hizo volar el retrovisor de una patada, y Bokuto se cuestionÃ³ el tipo de gente con la que se relacionaba su actual compaÃ±ero de habitaciÃ³n.

* * *

><p>Notas: Aunque las viÃ±etas han seguido una

lÃ³gica lineal, eso no serÃ¡ siempre asÃ-. HabrÃ¡n saltos al pasado, al futuro, y cosas._

Dedicado a los que deletrean palabras impÃ-as si hay menores presentes, a los amantes de Star Wars (Yo otra vez!), y a Oikawa e Iwaizumi porque aquÃ- y allÃ¡, hablan de lo que sea delante de quien sea. **Japiera**.

13. El subdirector marciano

.

AquÃ- y AllÃ¡, Inseparables

ColecciÃ³n de drabbles y viÃ±etas Iwaizumi x Oikawa

Disclaimer: personajes no son mÃ-os

* * *

><p>XIII. El subdirector marciano

>Summary:_ el perdÃ³n tarda, pero llega_

Tooru frotÃ³ sus manos e intentÃ³ calentarlas con su aliento. Al otro lado de la cancela, Hajime levantÃ³ la mirada hacia arriba y se cruzÃ³ de brazos, molesto. TenÃ-an siete aÃ±os, y habÃ-an planeado entrar a la primaria de noche. La idea fue de Oikawa, y no sabÃ-a si lo habÃ-a pillado volando bajo o con el estÃ³mago vacÃ-o, pero lo cierto es que Iwa-chan dijo sÃ- a todo, y allÃ- estaban: cazando alienÃ-genas.

Al parecer, el subdirector era un infiltrado de otro mundo. Tooru, escondido en el armario de Ãºtiles, vio cÃ³mo le salÃ-a desde el pecho un Ã³rgano succionar similar a un tubo, lleno de colmillos piraÃ±as en su extremo, y cÃ³mo con ese Ã³rgano, se deborÃ³ a la mascota conejo de la clase. Tooru solo porque es muy valiente no gritÃ³, pero no era algo a lo que se podrÃ-a enfrentar solo, no. Hajime, quien no lograba imaginarse lo que habÃ-a visto Tooru, sintiÃ³ pena por el conejo devorado, y decidiÃ³ con toda la voluntad que tiene un niÃ±o de siete aÃ±os, que se volverÃ-a vegetariano.

Tooru trazÃ³ un plan muy planeado como lo harÃ-a un niÃ±o de siete aÃ±os. El problema es que subestimÃ³ las habilidades del enemigo, que es mejor a decir que sobreestimÃ³ las suyas, y a solo empezar se hallÃ³ con su primera piedra.

â€”Â¡Vamos Tooru-chan! Â¡ApÃºrate! â€”apremiÃ³ Hajime moviendo sus manos al otro lado de la reja.

Tooru no es que no supiera trepar. El subdirector hubo agrandado la cancela con un rayo empequeÃ±ecedor a la inversa.

Hajime empezaba a sentirse rabioso. La cancela tenÃ-a el mismo tamaÃ±o de siempre Â¡quÃ© coraje! Empezaba a ansiar un buen trozo de carne.

â€”Â¡Si es tan fÃ¡cil! Es como gatear, pero en vertical Â¿eh? Â¡En

vertical!

â€”Pero _Jajime_-_chan_, yoâ€¦

Tooru se detuvo en seco. Â¿Jajime-chan? Â¿Jajime? Se le trabÃ³ la lengua. Y a los niÃ±os tan valientes como Ã©l no se les traba la lengua, jamÃ¡s. Caracoles hervidos, los alienÃ-genas ya habÃ-an empezado con la invasiÃ³n y estaban interfiriendo Â¡Por todos sus juguetes! Â¡InterferÃ-an con sus ondas cerebrales! A Ã©l, quien era el cerebro de la operaciÃ³n. Pero que bien jugado.

Los sentÃ-a, sÃ-. Los pequeÃ±os marcianitos apoderÃ¡ndose de los archivadores, los papeles, las enciclopedias y esas cosas que hay en las cabezas.

â€”Â¡Vamos Tooru!

â€”Â¡Es mÃ¡s grave de lo que creÃ-! Â¡Han empezado a interferir yâ€¦! â€”se tocÃ³ la cabezaâ€” Â¿Mi gorraâ€¦?

No lo llevaba puesto su sombrero de papel aluminio. Rechanfles y sacacorchos Â¡ahÃ- estaba el por quÃ© de todo! Se le tenÃ-a que haber caÃ-do en el camino. Que mala cosa. Muy, muy mala cosa.

â€”EspÃ©rame aquÃ- Jajiâ€¦ Jajime... Â¡Gsah!

Era mucho muy peor de lo que se imaginÃ³. No sintiÃ³ miedo, solo desesperaciÃ³n y pÃ¡nico en extremo.

â€”Â¡T-Tooru! Â¡Eh, cabrÃ³n!

Hajime solo se dio cuenta que su amigo le hubo abandonado cuando lograÃ³, por segunda vez, llegar a la cima de la cancela.

A lo lejos, cuando Tooru oyÃ³ el grito rabioso y adolorido de Hajime, pensÃ³: Â«lo han capturadoÂ» y era todo su culpa.

Lo hicieron, sÃ-. No seres de otro planeta, sino que el celador de la ronda nocturna. Esa misma noche, luego de la reprimenda de sus padres, Hajime dejÃ³ el vegetarianismo a un lado. A 10 aÃ±os de aquel incidente, Iwaizumi se sorprende que Oikawa lo haya recordado: la prÃ¡ctica de vÃ³ley habÃ-a terminado, y Hanamaki, quien hojeaba una revista de chicas, le pregunta a nadie en particular si habÃ-a algo de lo que realmente se arrepentÃ-an.

â€”Â¿Abandonaste a Iwaizumiâ€¦ a los siete aÃ±os? â€”Matsukawa intentaba no reÃ-r.

Todo el equipo de Seijou estaba pendiente de la continuaciÃ³n de Oikawa. A Iwaizumi, por si acaso, le palpitaban las sienes.

â€”No me lo perdonarÃ© jamÃ¡s Â¡pudo haber muerto! Â¡Si ese malvado subdirector lo hubiese halladoâ€¦! Pero menos mal que Celador-chan estaba allÃ- para-

â€”Â¡OIKAWAIDIOTA!

Un balÃ³n golpeÃ³ de lleno a Oikawa en la cabeza y el chico barriÃ³ el suelo sin lograr terminar su frase. Se muriÃ³.

â€”Iwa-chan, deberÃ-as dejar de golpearme asÃ- Â¿sabes? â€”pidiÃ³ Oikawa con una bolsa de hielo en la nuca. Iwaizumi piensa que es un exagerado, pero aÃºn y todo, llevÃ³ a Oikawa hasta su casa, por si le pasaba algo chungo en el camino.

â€”Â¿De verdad piensas que el subdirector de la primaria es un _alien_?

â€”Claro que no Â¿quÃ© crees? Â¿QuÃ© tengo siete aÃ±os todavÃ-a?

â€”Lo pienso siempre â€”o mejor dicho, siempre que decÃ-a cosas como las de hace un rato.

Oikawa se arrellanÃ³ en su cama y juntÃ³ las manos sobre su abdomen.

â€”Es solo, que a veces sientoâ€¦ ah, quÃ© tonterÃ-as â€”sentÃ-a que a veces, no se merecÃ-a a Hajime a su lado. Pero ya no era tan valiente como antes. O le era cada vez mÃ¡s difÃ-cil encontrar palabras para expresar su gratitudâ€”. Solo perdÃ³name, por favor.

â€”QuÃ© fastidio â€”ni falta hay que decir que eso significaba un _Â«maldiciÃ³n, sÃ-Â»_

Hajime volviÃ³ a preguntarle por quÃ© se suponÃ-a que el subdirector era un marciano. A esas alturas de la vida, la percepciÃ³n de Oikawa no habÃ-a cambiado, e insistÃ-a en la veracidad de su recuerdo fotogrÃ¡fico, pero reconocÃ-a que bien podrÃ-a ser una mutaciÃ³n genÃ©tica o el sÃ-ndrome del gemelo evanescente, no necesariamente un alienÃ-gena.

* * *

><p>Notas**_: dedicado a los vegetarianos desertores, a los que salen a cazar alienÃ-genas, y a los que se arrepienten de sus actos aunque sea con 10 aÃ±os de retraso. **Japiera**._

14. CumpleaÃ±os Sorpresa

.

AquÃ- y AllÃ¡, Inseparables

ColecciÃ³n de drabbles y viÃ±etas Iwaizumi x Oikawa

Disclaimer: personajes no son mÃ-os

* * *

><p>XIV. CumpleaÃ±os Sorpresa

>Summary:_ mejor sin guirnaldas_

â€”Â¿Por quÃ© nunca me han hecho una fiesta sorpresa? â€”Oikawa, quien llevaba quince minutos intentado inflar el mismo globo, no habÃ-a dejado de quejarseâ€”. Vengo diciendo desde hace tres aÃ±os lo mucho que me gustan las sorpresas Â¡Pero nada!

Makki, algo exasperado, le arrebatÃ³ el globo a Oikawa y le pasÃ³ unas guirnaldas.

â€”Nadie quiere aumentar mÃ¡s tu ego. Tienes novia, sales en revistas, sacas buenas notas, Â¿quÃ© mÃ¡s quieres?

â€”AdemÃ¡s â€”agregÃ³ Mattsunâ€”. Siempre celebras tus cumpleaÃ±os. En cambio Iwaizumi nunca. Eso no puede ser. Es el _ace_ del equipo. Se merece que le festejen como se es debido.

Oikawa no tenÃ-a nada contra Mattsun, pero le molestaba que seÃ±alara cosas obvias. Es inaceptable que Iwa-chan no fuese de celebrar cumpleaÃ±os. Pero, si vas a celebrar un cumpleaÃ±os sorpresa, mierda Â¡hazlo bien y no improvises en el camino! Ese era el pensamiento de Oikawa.

RecibiÃ³ la guirnalda con malos ojos pero ni modo, se encaramÃ³ en una silla para enredarla en las taquillas. Era una guirnalda reciclada de navidad Â¡quÃ© cutres! TenÃ-a que existir un mÃ©todo de enrollar la guirnalda sin que se viese tan vulgar.

Oikawa ya habÃ-a comprado esa enciclopedia de dragones para su amigo, y el plan era entregÃ¡rselo en el camino a la escuela como todos los aÃ±os. Pero a eso de las diez de la noche, Kindaichi recordÃ³, Makki se entusiasmÃ³, y Mattsun dirigiÃ³ de la peor manera. Era todo Â«trae lo que puedasÂ» sin dar ni una orden directa. Por una razÃ³n no era el capitÃ¡n del equipo.

A Oikawa molestaba no habÃ©rsele ocurrido a Ã©l primero la idea.

Y mientras lo pensaba, mÃ¡s estÃºpida le parecÃ-a la guirnalda.

Watacchi llegÃ³ corriendo a la sala del club de vÃ³ley cargando una torta entre sus brazos. Sudaba el que mÃ¡s. ComprÃ³ el pastel en una tienda de congelados a tres calles del instituto. TenÃ-a cara de saber a yeso.

â€”Â¡Kindaichi se las arreglÃ³ para retrasar a Iwaizumi-san pero no por mucho tiempo! â€”avisÃ³. DejÃ³ sobre la mesa que habÃ-a al lado de las taquillas, algo que se asemejaba mÃ¡s a un bloque de concreto que a un comestibleâ€”. Â¡RÃ¡pido, las velas!

â€”Â¿Pero tan luego? â€”Makki estaba uniendo los globos con una cinta en ese momento.

â€”Â¡Estamos hablando de Kindaichi!

Makki asomÃ³ la cabeza hacia el pasillo

â€”_Tsk_ Â¡Joder con Kindaichi! Â¡Ya vienen! Â¡Todos terminen lo que estÃ¡n haciendo y a sus puestos!

Oikawa moviÃ³ la cabeza de un lado a otro. Iwa-chan quien es tan poco detallista, creerÃ-a que se tratarÃ-a de una fiesta genial, y le darÃ-a igual que las guirnaldas estuviesen desfazadas con la estaciÃ³n, o que la torta les quebrase los dientes. Oikawa, Ã©l seguramente habrÃ-a organizado algo mejor.

Pero trata de sonreÃ-r un poco, intentaba convencerse Oikawa.

Makki sacÃ³ un encendedor de su bolso y con ayuda de Watacchi, prendieron las velas; Mattsun bloqueÃ³ las ventanas con papel de diario a velocidad sÃ³nica; Kunimi-chan hizo lo posible por terminar de pintar el lienzo.

â€”Â¿Feliz cumpleaÃ±os Â«IwaÂ»? Da igual, no da tiempo a terminar.

Entre Mattsun y Kunimi-chan colgaron el lienzo que empezÃ³ a chorrear el exceso de pintura celeste. Apagaron la luz, y todo el mundo aguardÃ³ con sus gorros en forma de conito, sus silbatos, y su papel picado. Makki observÃ³ rÃ¡pido al grupo. Solo faltaba una persona. Y claro, quien no otro si no el imbÃ©cil de Oikawa.

â€”Â¡Y una mierda! Â¡Ya termina con esa guirnalda!

Entonces ocurriÃ³ la desgracia.

En el preciso momento en que la puerta se abrÃ-a y un estruendo dejaba sordo a Iwa-chan, por sus pupilas se grabÃ³ la secuencia que jamÃ¡s olvidarÃ-a: su disque mejor amigo arruinando su primer cumpleaÃ±os sorpresa.

Oikawa cayÃ³ de espaldas sobre la mesa que estaba al lado de las taquillas.

El tablÃ³n inestable se levantÃ³.

La torta volÃ³ por los aires, se estrellÃ³ contra las taquillas, y una de las velas alcanzÃ³ la guirnalda.

La navideÃ±a e inflamable guirnalda que Oikawa sujetaba del otro extremo.

La playera de nylon de Oikawa se prendiÃ³ con las llamas y toda la habitaciÃ³n de iluminÃ³. AsÃ- fue.

â€”Â¡F-fuego!

Makki, Mattsun y Yahaba corrieron hasta Oikawa y lo pisaron, pero las llamas allÃ- seguÃ-an.

â€”Â¡Oikawa-san! Â¡Ruede! â€”gritaban los _kohai_, Oikawa solo gritaba.

Iwaizumi volviÃ³ en sÃ-. ExaminÃ³ su entorno con rapidez, y vio las botellas de agua mineral de tres litros. TomÃ³ una, la agitÃ³ con fuerza y apuntÃ³ a Oikawa.

.*.*.*.

â€”Feliz cumpleaÃ±os Iwa-chan â€”murmurÃ³ Oikawa en el local de ramen al que pasaron despuÃ©s del entrenamiento. Su camisa estaba chamuscada, y temÃ-a haberse lesionado la espalda. SabÃ-a que Yahaba le pisoteaba con buena intenciÃ³n, pero no estaba seguro de Mattsun o de Makki. Le tocÃ³ asumir toda la cuenta del equipo, y no se pudo negarâ€”. Yâ€¦ lo siento.

Iwa-chan estrechÃ³ su vaso con el de Oikawa.

â€”Â¿TÃº no te aburres de ser el protagonista incluso en mi cumpleaÃ±os?

â€”Pero a que no te lo esperabas.

â€”No, no me lo esperaba. Para la prÃ³xima, mejor sin guirnaldas.

* * *

><p>Notas: Es tan clichÃ© pero Â¡meh! Â¡Feliz cumpleaÃ±os Iwa-chan! Dedicado a quienes se esfuerzan por celebrarle los cumpleaÃ±os a sus amigos, a Watacchi por comprar el pastel, a Yahaba por pisar a Oikawa, y a Oikawa por estropear fiestas ajenas._

15. Los actos espontÃ¡neos

.

AquÃ- y AllÃ¡, Inseparables

ColecciÃ³n de drabbles y viÃ±etas Iwaizumi x Oikawa

Disclaimer: personajes no son mÃ-os

* * *

><p>XV. Los actos espontÃ¡neos

>Summary:_ nadie piensa a las tres de la maÃ±ana_

El mÃ³vil de Iwaizumi sonÃ³ a las tres de la maÃ±ana.

â€”Tiene que ser una broma.

AgarrÃ³ la almohada con fuerza y se tapÃ³ los oÃ-dos. Ya le habÃ-an cambiado el _ringtone_ a sus llamadas. _Ti-ti-ti-tiriti ti _Â¡La tonadita taladra-cerebros del _Mario_ _Bross_! A las tres de la maÃ±ana, ese tipo de mÃºsica electro-lo-que-sea despertaba instintos asesinos en Iwaizumi quien querÃ-a mutilarse las orejas.

â€”Lo odio â€”murmurÃ³ temblando de la rabia bajo las mantas.

No a _Mario_ _Bross_, a Oikawa. Esa manÃ-a idiota de meterse en su mÃ³vil, cambiarle los sonidos, y llamarlo a deshoras. Pero estaba tonto si creÃ-a que le iba a coger el telÃ©fono. Le dirÃ-a una burrada tipo:

â€”Â¿Te he despertado?

Iwaizumi se cortarÃ-a la cabeza. No, no dejarÃ-a a Oikawa vencer esta vez. No apagarÃ-a el mÃ³vil, lo dejarÃ-a sonar una y otra y otra vez hasta que Oikawa se cansara y se volviese a la cama.

Lo que no sabÃ-a Iwaizumi, es que Oikawa no estaba en la cama. Estaba abajo del edificio donde vivÃ-a Iwaizumi, y sus bolsillos llenos de

ripio que recolectÃ³ en el camino.

Pick, pick, pick.

Iwaizumi, quien vivÃ-a en un segundo piso, se querÃ-a matar. Alguien (Oikawa) aventaba piedrecillas a su ventana.

Pick-pick-pick Pipipi-pick-pickâ€¦

Alguien aventaba piedrecillas a su ventana con el ritmo de la tonadita de _Mario Bross_.

â€”Â¡OI-KA-WA-KUUUUUUUUUUUUUUUUUUN!

A las tres de la maÃ±ana, con las neuronas embotadas de sueÃ±o Iwaizumi olvidÃ³ a Newton y la fuerza de gravedad y se arrojÃ³ por la ventana del segundo piso sin darle a Oikawa tiempo a reaccionar.

.*.*.*.

â€”Eres un puto bruto. Y una bestia. Eres una puta bestia, Iwa-chan. QuÃ© asco. Â¡Te tiraste del segundo piso! Â¿CuÃ¡l es tu problema?

Oikawa ya no sangraba por la nariz, pero sus ropas eran un desastre. Iwaizumi tenÃ-a raspones en todo el cuerpo, y su cabeza estaba llena de restos de vidrios.

â€”TÃº eres mi problema. Â¿Por quÃ© tenÃ-as que llamarme a estas horas? Â¡No! No me lo digas. No quiero saberlo. Es una estupidez.

â€”EscapÃ© de casa â€”dijo.

â€”Â¡No querÃ-a saberlo!

â€”Â¿No me vas a preguntar Â«por quÃ©Â»?

Iwaizumi observÃ³ a Oikawa de soslayo. No hacÃ-a falta que se lo dijera. Estaban en su Ãºltimo aÃ±o de preparatoria, faltaba poco para los exÃ¡menes de admisiÃ³n universitaria, y sus padres no veÃ-an con buenos ojos las pretensiones de Oikawa de dedicarse al vÃ³ley de modo profesional. Que se trataba de una faceta egoÃ-sta y testaruda, que debÃ-a pensar en su futuro, y sus profesores opinaban lo mismo.

Un resumen frÃ-o que no le hace justicia la gravedad del asunto, pero sigue siendo de madrugada.

â€”Hay otras formas de hacer ver tu punto, Oikawa. Lo que pasa es que nunca piensas y siempre optas por la vÃ-a dramÃ¡tica.

â€”No puedo creer que precisamente tÃº me des esta clase de sermÃ³n. Â¿QuiÃ©n fue el que me cayÃ³ del cielo?

â€”Eso fue muy cursi.

â€”Lo siento, tambiÃ©n me dio vergÃ¼enza decirlo.

Estaban sentados en la escalera de acceso al edificio, junto a

Rocky, la piedra que evitaba que la cancela se cerrara, y la cazadora de Oikawa sobre sus hombros. Empezaba a aclarar, hacÃ-a frÃ-o, pero Iwaizumi al saltar, dejÃ³ las llaves del piso en casa y su madre cubrÃ-a el turno nocturno en el hospital.

Iwaizumi pasÃ³ una mano por la espalda de Oikawa y clavÃ³ sus dedos en el hombro de Oikawa. Unas lÃ¡grimas resbalaron por las mejillas de Oikawa y se sorbiÃ³ los mocos.

â€”Â¿EstÃ¡s seguro que no te rompiste nada? Tienen que haber sido cinco metros.

â€”Soy un alien â€”Iwaizumi estrechÃ³ a Oikawa a su ladoâ€”. Solo me pueden matar los virus y un colapso tÃ©rmico.

Y luego, Iwaizumi agregÃ³ sin pronunciar palabras:

â€”_No creo que sea correcto lo que hiciste, pero una persona que _cae del cielo_ no tiene derecho a juzgar actos precipitados, y a mÃ-no me importa si te quieres quedar dos dÃ-as o veinte en casa._

Oikawa negÃ³ con la cabeza y echÃ³ el cuello hacia atrÃ¡s para ver las estrellas.

â€”_Eran las tres de la maÃ±ana y apenas se me ocurriÃ³ la idea de huir lo hice, tampoco lo pensÃ© mucho, podrÃ-a decir que fue un acto reflejo. MaÃ±ana hablarÃ© con mis padres._

â€”_Â¿Es un acto reflejo que vengas corriendo hacia mi cada vez que tienes un problema?_

â€”Tampoco te creas la gran cosa.

Y se quedaron acostados en la escalera hasta que amaneciÃ³ y _mamÃ¡ Iwa-chan_ les abriÃ³ la puerta.

* * *

><p>Notas: AquÃ- no son las tres, son las cuatro de la maÃ±ana, y pienso que no deberÃ-a publicar esto ahora, pero... dedicado a quienes le cambian las configuraciones a mÃ³viles ajenos, a quienes han atravesado ventanas, y a Oikawa e Iwaizumi por ser tan espontÃ¡neos a las tres de la maÃ±ana__.** Japiera**._

16. Camioneta Amarilla

.

AquÃ- y AllÃ¡, Inseparables

ColecciÃ³n de drabbles y viÃ±etas Iwaizumi x Oikawa

Disclaimer: personajes no son mÃ-os

* * *

><p>XVI: Camioneta Amarilla

>Summary: _ciertos dÃ-as a Iwaizumi lo invade la nostalgia_

â€”Â¿Crees en el amor a primera vista? â€”preguntÃ³ Iwaizumi de la nada.

La leche que bebÃ-a Oikawa saliÃ³ disparada por sus narinas. Antes de procesar la informaciÃ³n recibida, Oikawa dijo el estÃºpido:

â€”Â¡No me hagas esto!

â€”Â¿Eh?

â€”Â¡Iwa-chan sÃ© que soy atractivo pero tendrÃ¡s que controlar tus impulsos!

â€”Â¡Y una mierda!

Iwaizumi levantÃ³ a Oikawa por las axilas y lo arrojo como quien lanza una jabalina. Antes de impactar contra uno de los _gingko_ plantados en las extensiones de Aobajousai, Oikawa vio su vida pasar frente a sus ojos.

â€”Â¿Podemos hablar? â€”continuÃ³ Iwaizumi ayudando a Oikawa a sentarse bajo el Ã¡rbolâ€”. Siempre te quejas que no te cuento nada. Pero cuando lo intento, solo dices burradas.

RevisÃ³ su mÃ³vil y le enseÃ±Ã³ a Oikawa una fotografÃ-a. Oikawa abriÃ³ muchos los ojos.

â€”Â¿Esâ€¦?

â€”_MÃ¡s o menos_.

Iwaizumi era una decepciÃ³n en toda regla. Lo ilusiona con posibles romances y le enseÃ±a una degeneradez degenerada.

â€”No puedes hablar de amor a primera vista y mostrarme precisamente _esto_.

Una camioneta de color desconocido, con la carrocerÃ-a oxidada y magullada; una puerta que no encajaba, un parabrisas inexistente, un neumÃ¡tico menos, el manubrio lleno de polvo, y el tapiz enmohecido. Una cabina, Toyota, matrÃ-cula de los 70. Horrorosa.

Hajime era de otra idea. Y habÃ-an en su mÃ³vil al menos veinte fotografÃ-as de la camioneta cochambrosa.

â€”Â¿DÃ³nde lo encontraste?

â€”En un depÃ³sito â€”explicÃ³ Iwaizumiâ€”. En realidad buscaba trabajo, peroâ€¦

Un segundo fusible estallÃ³ en la cabeza de Oikawa. CreÃ-a recordar el nÃºmero de matrÃ-cula. Y con ello, imÃ¡genes enterradas en el subconsciente resurgieron y revivieron con una nitidez extraÃ±amente cÃ¡lida.

Antes del divorcio, _papÃ¡ Iwa-chan_ manejaba una _Toyota_ amarilla. Arreglaba fines de semana de pesca padre-hijo, a los que invitaban a

Oikawa. Abordaban un ferry hasta una isla inhabitada; cruzaban JapÃ³n de norte a sur para llegar a una bahÃ-a desierta; conducÃ-an por caminos escarpados y por cerros arenosos hasta un muelle perdido en el mapa.

Camiones tortuosos, caminos sin alumbrado, caminos pedregosos, invadidos por el ganado.

Oikawa recordÃ³ la radio desintonizada, el olor a pino de los asientos, y la brisa marina que se colaba en el vehÃ-culo cada vez que bajaban las ventanas.

Subir a la _Toyota_ amarilla significaba abandonar la rutina, dejar los problemas atrÃ¡s, y disfrutar de caballa asada a la fogata, bajo un cielo salpicado de estrellas. _PapÃ¡ Iwa-chan_ le enseÃ±Ã³ a Oikawa su primera constelaciÃ³n, y cÃ³mo sujetar correctamente una caÃ±a de pescar.

Apearse era igual a volver a clases, hacerle frente a la insolaciÃ³n, y contar anÃ©cdotas marinas a los colegas de salÃ³n. Cuando iba todo muy aburrido, recuerda haber _demandado_ salir en la camioneta amarilla, junto a Iwaizumi y su padre. Pero una tarde el padre de Iwaizumi subiÃ³ solo a la camioneta para no volver, y al dÃ-a siguiente el jardÃ-n de la casa de Iwaizumi se llenÃ³ de cajas de cartÃ³n y Ã©l tambiÃ©n se fue.

HabÃ-an pasado siete aÃ±os de eso.

â€”Â¿La vas a comprar? â€”preguntÃ³ Oikawa.

â€”No lo sÃ©.

â€”Â¿No decÃ-as que era amor a primera vista?

â€”Si, peroâ€¦

â€”Â¿Y no has estado juntando dinero para un vehÃ-culo?

â€”La inversiÃ³n para repararla serÃ¡ asquerosa â€”dijoâ€”. Y estÃ¡ el impuesto a los vehÃ-culos antiguos, y el gasto en combustible, y-

â€”Iwa-chan â€”cortÃ³ Oikawaâ€”. Hay veinte y pico fotografÃ-as en tu mÃ³vil.

Iwaizumi enterrÃ³ la cabeza entre las piernas. Oikawa le agarrÃ³ del cabello y lo jalÃ³ hacia arriba.

â€”No te arrepientas de esto, Iwaizumi. TambiÃ©n recuerdo la camioneta. Dime, quÃ© sucede.

â€”Es que no estÃ¡ bien â€”admitiÃ³â€”. A veces lo extraÃ±o. No a Ã©l precisamente â€”aclarÃ³â€”. Esos dÃ-as, el marâ€¦ era una buena camioneta.

â€”Lo era.

â€”Peroâ€¦ â€”Iwaizumi meneÃ³ la cabezaâ€”. OlvÃ-dalo, es una tonterÃ-a.

Oikawa pocas veces habÃ-a escuchado la voz de Iwaizumi quebrarse. Iwaizumi se golpeÃ³ los ojos con las manos y se dejÃ³ caer al cÃ©sped cortado. Y Oikawa pensÃ³, que quizÃ¡ un amigo no tiene que entender al otro, sin embargo, eso no significa que no deba apoyarlo.

â€”No lo es. No, escucha. Es nuestro Ãºltimo aÃ±o Â¿sÃ-? DeberÃ-amos, empezar a crear nuestros propios recuerdos. Organizar nuestros propios viajes, ir a donde queramos, tÃº y yo. No te rÃ-as Hajime.

â€”No estoy tan deprimido como para que me llames por mi nombre.

â€”Hajime â€”inisitiÃ³ Oikawaâ€”. En febrero habrÃ¡ una lluvia de meteoritos. Yo pienso que para esa fecha ya me habrÃ© comprado el telescopio, pero aquÃ- con el alumbrado no verÃ-amos mucho. Sin embargoâ€¦

Iwaizumi deslizÃ³ sus manos por el rostro. Sus ojos estaban rojos.

â€”TÃº pagas la bencina â€”fue todo lo que dijo.

Y Oikawa protestÃ³, porque no le quedaba de otra.

* * *

><p>Notas: despuÃ©s de tanto tiempo, al fin termino esta idea. No estÃ¡ revisado, porque de hacerlo, no lo publico nunca._

Dedicado a quienes le aÃ±aden humor a los problemas, a quienes se enamoran de objetos cochambrosos, y a Oikawa porque a veces no entiende a Iwaizumi, pero le levanta el Ã¡nimo de todas maneras. **Japiera**

17. CÃ-rculos sobre hojas

.

AquÃ- y AllÃ¡, Inseparables

ColecciÃ³n de drabbles y viÃ±etas Iwaizumi x Oikawa

Disclaimer: personajes no son mÃ-os

* * *

><p>XVII: CÃ-rculos sobre hojas

>Summary: _despuÃ©s de una ruptura, Oikawa acude a su relaciÃ³n eterna_

Oikawa arrastrÃ³ sus pies hasta el edificio de Iwaizumi. Eran las diez de la noche. Dio cabezazos en la puerta hasta que abrieron, y en el umbral de la casa, sin tener la decencia de quitarse los zapatos, se desplomÃ³ sobre su mejor amigo y se deshizo en lÃ¡grimas.

â€”Me han dejado.

â€”"Buenas noches Iwaizumi, Â¿puedo pasar a tu casa?" SÃ- claro, ponte cÃ³modo, Basuraoikawa.

â€”Me dejaron, botaron, patearon, abandonaron, acribillaron, asesinaron.

â€”Â¿De quÃ© estÃ¡s hablando?

â€”Â¡Iwa-chan por quÃ© te cuesta tanto entenderlo! Â¡Estoy soltero otra vez!

Iwaizumi estallÃ³ en risas.

â€”Eres un pÃ©simo colega, Iwa-chan.

Iwaizumi se rio durante cuatro minutos con once segundos. Oikawa lo cronometrÃ³ bien.

â€”Lo siento Oikawa â€”se disculpÃ³â€”. Â¿Puedes quitarte los zapatos? Te invito aâ€¦ â€”Iwaizumi husmeÃ³ en el refrigerador de casaâ€”. TÃ© helado, yogur desnatado, y uvas. Lo siento, olvidÃ© hacer la compra.

Oikawa dejÃ³ sus zapatos en la entrada y aceptÃ³ el tÃ© helado. Iwaizumi se apropiÃ³ de las uvas. Cuando Iwaizumi le pidiÃ³ a Oikawa le narrara exactamente lo que sucediÃ³, deslizÃ³ sobre la mesa un taco de notas y un bolÃ-grafo, porque conocÃ-a a Oikawa y sabÃ-a de su tendencia a dibujar cÃ-rculos cada vez que terminaba una relaciÃ³n romÃ¡ntica.

Y Oikawa recibiÃ³ ese bolÃ-grafo y ese taco, y comenzÃ³ a rayar mientras repetÃ-a las Ãºltimas palabras que le dedicÃ³ su novia, que no eran muy distintas a las que le dedicÃ³ su anterior ex, ni a las palabras de la anterior de la anterior, y etcÃ©tera. La lista es eterna, la razÃ³n es solo una: Oikawa _no resultÃ³ ser lo que se suponÃ-a que era_, sin aclararle quÃ© exactamente esperaban que serÃ-a que fuera.

â€”Â¿TÃº lo sabes? Â¿Iwa-chan?

â€”Â¿QuÃ© cosa?

â€”QuÃ© se supone que esperan que sea.

Iwaizumi se encogiÃ³ de hombros. Lo sabÃ-a muy bien. Y Oikawa, que sabÃ-a que Iwaizumi sabÃ-a, se se ensaÃ±Ã³ con el bolÃ-grafo, y sus cÃ-rculos fueron dibujados cada vez con mÃ¡s energÃ-a.

â€”Es por el vÃ³ley, Â¿cierto?

â€”Cambia la hoja â€”Oikawa arrancÃ³ la hoja y continuÃ³ en otraâ€”. Yo no te voy a decir por quÃ© fracasan tus relaciones.

â€”Â¿Por quÃ©?

â€”Porque si no lo descubres por ti mismo, no serÃ¡ mÃ¡s que una excusa, y no significarÃ¡ nada. Â¿MÃ¡s tÃ©?

â€”SÃ- por favor. Gracias. Â¿Piensas que todas mis relaciones estÃ¡n

destinadas al fracaso?

â€”Cambia la hoja.

â€”Este bolÃ-grafo no escribe.

â€”Ten, otro. No lo cargues tanto.

â€”Â¿Y bien? Â¿QuÃ© dices?

â€”EstÃ¡s destinado al fracaso de todas tus relaciones. Eres capitÃ¡n fracaso.

â€”Mejor te voy a aceptar ese yogur desnatado.

Iwaizumi resoplÃ³ y se levantÃ³ de la mesa para buscar un envase de yogur desnatado. Oikawa observÃ³ su bolÃ-grafo, sus cÃ-rculos, el vaso de tÃ© helado sobre su respectivo posavasos, y una sonrisa se dibujÃ³ en sus labios. PodÃ-a romper con mil novias, e Iwaizumi no dejarÃ-a de reÃ-rse, ni tampoco le negarÃ-a la oportunidad de descargarse ni de dibujar cÃ-rculos, y Oikawa supo allÃ-, a las diez de la noche con varios minutos, que los cÃ-rculos que dibujarÃ-a serÃ-an enormes si Iwaizumi no estaba para hacer lo suyo.

â€”Â¿De verdad no puedes decirme? â€”Iwaizumi negÃ³ con la cabeza. Oikawa, contra todo pronÃ³stico, se carcajeÃ³.

â€”Â¿Y ahora por quÃ© sonrÃ-es?

â€”Realmente odio las rupturas â€”dijo Oikawa.

Se rio solo, por cuatro minutos con once segundos, e Iwaizumi pudo aventurar el porquÃ© de su risa pero mejor tomar un taco, un bolÃ-grafo, y dibujar cÃ-rculos.

* * *

><p>Notas: dedicado a quienes se burlan de sus amigos en momentos crÃ-ticos, a quienes olvidan hacer la compra, y a Iwaizumi por permitirle a Oikawa dibujar cÃ-rculos sobre hojas. **Japi**._

18. El enemigo de tu amigo es tu enemigo

.

AquÃ- y AllÃ¡, Inseparables

ColecciÃ³n de drabbles y viÃ±etas Iwaizumi x Oikawa

Disclaimer: personajes no son mÃ-os

* * *

><p>XVIII: El enemigo de tu amigo es tu enemigo

>Summary: _y el amigo de tu amigo es tu amigo_

Hajime y Tooru conocieron a Ushijima _Ushiwaka-chan_ Wakatoshi en primaria. Ushikawa-chan, el popular del grado, aseguraba haber sido abducido por alienÃ-genas a los cinco aÃ±os, y que estuvo hablando al revÃ©s durante una semana. Oikawa se quiso morir de la envidia.

â€”Lo odiamos â€”le dijo Tooru a Hajime.

â€”Habla por ti, a mÃ- me da igual.

â€”No, no se puede. Los buenos amigos son enemigos de los enemigos de sus amigos. Tienes que odiarlo tÃº tambiÃ©n.

Hajime se encogiÃ³ de hombros. TenÃ-a siete aÃ±os en ese entonces, y sus intereses se resumÃ-an en cazar libÃ©lulas, contar camionetas, y jugar voleibol con Tooru. PodÃ-a agregar a la lista Â«tener un archienemigoÂ». Todo niÃ±o de siete aÃ±os necesita uno. Hajime decidiÃ³ que asÃ- serÃ-a.

Pero no estaba seguro que implicaba aquello.

â€”Â¿Y si me pide ayuda con una tarea? Â¿Eso se puede?

Tooru fue muy claro al respecto.

â€”Â¡Iwa-chan! Â¡Solo si le das las respuestas incorrectas!

â€”Â¿Y si Ã©l me quiere ayudar a mÃ-?

â€”No se puede, seguro que es una trampa.

â€”Â¿Y si me regala un pastel de mochi?

â€”Envenenado, con moscas trituradas en su interior.

â€”Â¿Por quÃ© Ushiwaka-chan es tan malvado?

AsÃ- empezÃ³.

El tiempo le hizo olvidar el inicio, pero el desagrado se intensificÃ³ con los aÃ±os. Y para Hajime no hubo ser mÃ¡s despreciable y desagradable que el zurdo de Ushiwaka. Cada encuentro se convirtiÃ³ en pelea, y cada pelea se resolviÃ³ en la corte, y el marcador se ensaÃ±Ã³ con ellos, sin concederles la victoria hasta que se graduaron de preparatoria.

Y con tantos aÃ±os odiando a Ushiwaka sin una razÃ³n concreta mÃ¡s que el odio por el odio, Hajime no pudo entender en quÃ© minuto Oikawa se descerebrÃ³ y decidiÃ³ cambiarlo todo.

â€”Â¿EstÃ¡s aspirando aerosoles? SabÃ-a que no podÃ-a dejarte ir solo a Tokio.

â€”Â¡Iwa-chan! Es mi compaÃ±ero de selecciÃ³n.

â€”SÃ-, eso puedo entenderlo. Lo que no puedo entender es lo otro.

â€”Pasamos a tomar unas copa, hablamos, y sÃ-, es algo asperger, pero en buen rollo.

â€”Â¿En buen rollo? Pero si lo odiamos.

â€”No Iwa-chan, ya no lo odiamos. Lo respetamos, lo invitamos a una que otra fiesta, y nos sacamos fotos juntos. Mira, mira, apuesto a que nunca lo has visto sonriendo.

IncreÃ-ble. Pero Hajime volviÃ³ a encogerse de hombros. Entonces tenÃ-a veintitrÃ©s aÃ±os y sus intereses se resumÃ-an en contemplar libÃ©lulas, arreglar camionetas, y jugar vÃ³leibol contra Tooru. No le interesaba tener un archienemigo con todas sus responsabilidades acadÃ©micas, y si Oikawa superÃ³ su odio, Ã©l tambiÃ©n podrÃ-a hacerlo. De todas formas, el amigo de tu amigo, es tambiÃ©n tu amigo.

* * *

><p>Notas: __Dedicado a quienes cazan libÃ©lulas, a los Ã¡sperger en buen rollo, a quienes tienen archienemigos, y a los amigos de sus amigos. **Japiera**._

19. Los inconvenientes de la cochambrosa

.

AquÃ- y AllÃ¡, Inseparables

ColecciÃ³n de drabbles y viÃ±etas Iwaizumi x Oikawa

Disclaimer: personajes no son mÃ-os

* * *

><p>XIX. Los inconvenientes de la cochambrosa

>Summary: _la reputaciÃ³n es un asunto delicado_

La reputaciÃ³n frente a los amigos

Matsukawa y Hanamaki observaron la camioneta que se comprÃ³ Iwaizumi. No tenÃ-an palabras para describirla. Iwaizumi, finalmente, se habÃ-a descerebrado.

â€”Â¿Acaso arranca? â€”preguntÃ³ uno de ellos.

â€”No â€”respondiÃ³ Iwaizumi.

â€”Â¿No?

â€”No.

â€”Oikawa, Â¿y tÃº permitiste esto?

â€”Lo obliguÃ© a hacerlo â€”dijo Oikawa, casi con orgulloâ€”. Â¿QuÃ© pasa con ustedes?

Matsukawa y Hanamaki intercambiaron una mirada.

â€”Â¿Ninguno se da cuenta del error en esto?

â€”Makki, Mattsun, sinceramenteâ€¦ sÃ-, admito que estÃ¡ cochambrosa, y que le falta un neumÃ¡tico, y parabrisas, y hay que cambiarle el tapiz.

â€”Y las correas â€”ayudÃ³ Iwaizumi.

â€”Las correas, claro. Â¡Sin embargoâ€¦!

Y _sin embargo_ Oikawa no pudo terminar la frase. Al extender las manos en un intento por darle teatralidad al asunto, golpeÃ³ sin querer el vehÃ-culo y la puerta desencajada finalmente cediÃ³ y cayÃ³ al piso, llevÃ¡ndose consigo el espejo retrovisor y las carcajadas de Makki y Mattsun.

Oikawa e Iwaizumi se habÃ-an descerebrado ambos.

La reputaciÃ³n frente al equipo

Lo normal, era que alguna chica retrasara a Oikawa antes de integrarse a la prÃ¡ctica de vÃ³ley. Pero ya llevaban treinta minutos, y quien no aparecÃ-a no era Oikawa, sino Iwaizumi. Mizoguchi llamÃ³ a Oikawa y le preguntÃ³ si sabÃ-a quÃ© pasaba.

â€”Ahh, esoâ€¦

â€”Â¿QuÃ© quieres decir con Â«Ahh esoÂ»?

Oikawa titubeÃ³ un momento. SentÃ-a las miradas de Kindaichi, Hanamaki, y Matsukawa, husmeando. Hay gente que no tiene vida propia. Oikawa no podÃ-a poner en evidencia a Iwaizumi, pero allÃ- estaba Mizoguchi, apremiando por una respuesta.

â€”Tiene un importante asunto acadÃ©mico pendiente por resolverâ€”dijo al fin.

A mayor cantidad de palabras, mÃ¡s complejo de entender.

â€”Â¿Asunto acadÃ©micoâ€¦? Estamos a una semana del inicio las eliminatorias a la _interhigh_. Â¡Una semana! Anda y trÃ¡elo inmediatamente.

â€”Es un asunto ineludible, entrenador.

â€”Pero quÃ© estÃ¡ haciendo especÃ-ficamente.

â€”Participa en un comitÃ© de asesoramiento por el progreso acadÃ©mico, relativo al entendimiento correcto de la interacciÃ³n del calor y su relaciÃ³n con el componente energÃ-a.

â€”Â¿QuÃ©?

â€”En otras palabras â€”Kunimi, el descifrador de eufemismos, apareciÃ³ de alguna parteâ€”, Iwaizumi-san estÃ¡ en clases de recuperaciÃ³n.

El rostro de Oikawa se descompuso. El comitÃ© de asesoramiento por el progreso acadÃ©mico se desintegraba ante sus ojos, y Mizoguchi echaba espuma por la boca.

â€”Â¡MaldiciÃ³n! CÃ³mo se le ocurre reprobar en un momento tan crÃ-tico. Â¿Recuperativo de quÃ©?

â€”FÃ-sica. TermodinÃ¡mica.

â€”Â¿Iwaizumi-san es un mal estudiante?

â€”En su defensa â€”Oikawa alzÃ³ la vozâ€”, se olvidÃ³ que tenÃ-a examen.

â€”Â¿Eso es una defensa?

â€”Â¿QuiÃ©n olvida un examen?

Oikawa no querÃ-a decirlo, pero lo dijo:

â€”Lo que ocurre es que Iwa-chan pasÃ³ toda la tarde probando repuestos para el motor de su cochambrosa. Y con o sin termodinÃ¡mica de su parte, lo lograÃ³. Hay que darle un poco de crÃ©dito.

Nadie querÃ-a decirlo pero todos lo pensaron: las prioridades de Iwaizumi estaban mal, y Oikawa era el peor abogado.

La reputaciÃ³n frente al enemigo

Oikawa estaba aterrado. Iwaizumi todavÃ-a mÃ¡s. Luego de arduos meses de prueba y error, Iwaizumi estaba seguro que esta vez habÃ-a acertado con los repuestos. La puerta estaba en su lugar. El parabrisas y el neumÃ¡tico errante tambiÃ©n. Solo quedaba el detalle de la pintura y los tapices. MÃ¡s o menos. Sin embargo, no se atrevÃ-a a meter la llave en el contacto.

â€”Â¿QuÃ© sucede Iwa-chan?

â€”Todo esto es gracias a ti.

â€”Lo sÃ©. Â¿CuÃ¡ntas veces tendrÃ© que repetirte que soy genial?

â€”Hablo en serio.

â€”No voy a meter la llave yo. TÃº hiciste todo el trabajo por repararla.

â€”Te da miedo que explote el motor Â¿cierto?

â€”Bien, hagÃ¡moslo juntos.

Oikawa tomÃ³ la mano de Iwaizumi. Juntos metieron la llave en el contacto y la giraron. El tablero se encendiÃ³, las agujas subieron y bajaron, los faros se iluminaron la calzada, y se sintiÃ³ como un milagro. Una vuelta mÃ¡s, y otra mÃ¡s, y la cochambrosa camioneta se sacudiÃ³ fuerte y se estremeciÃ³ tanto que daba la impresiÃ³n que se desmembraba. Pero no fue asÃ-. HumeÃ³ y humeÃ³ y los envolviÃ³ una nube tÃ³xica y negra, pero estaba despierta, preparada para el destino siguiente. Y ellos gritaron, y tocaron la bocina de la cochambrosa, y se abrazaron, y lloraron, y...

Al otro lado de la calzada, Ushiwaka-chan intentaba de entender quÃ©

era y que no era todo lo que hubo visto; y quÃ© se podÃ-a, o no se podÃ-a, deducir de aquello.

La reputaciÃ³n entre ellos

Iwaizumi condujo a la cochambrosa por la orilla de la playa y se detuvo cuando comenzÃ³ a amanecer. Oikawa sacÃ³ un termo y sirviÃ³ cafÃ© para ambos. Junto con la brisa del mar y el olor a sal, se sentÃ-a bien.

â€”Â¿CÃ³mo reaccionarÃ-as si te digo que estoy pensando en comprar otro vehÃ-culo?

â€”Es una pregunta difÃ-cil. Â¿Por quÃ© siempre me haces esto, Iwa-chan?

â€”Hacer quÃ©.

â€”Esto. Involucrarme en proyectos y luego deshacerte de ellos sin mi consentimiento.

â€”No he dicho que vaya a deshacerme de nada. Y te estoy preguntando, asÃ- que no digas que tomo decisiones sin tu consentimiento.

â€”Hagas lo que hagas, no podemos estancarnos en la melancolÃ-a del pasado.

â€”He estado pensando en mi futuro. Y... Â¿cÃ³mo decirlo? Un auto de una cabina es un poco pequeÃ±o para una familia...

Oikawa se atragantÃ³ con su cafÃ© caliente. Se habrÃ-a esperado cualquier cosa, excepto aquello.

â€”Â¡ENTONCES NO ERES VIRGEN DESPUÃ‰S DE TODO!

Iwaizumi le lanzÃ³ a Oikawa todo su cafÃ©. SaltÃ³ del capÃ³, se subiÃ³ en el auto, y arrancÃ³ de la playa a la mÃ¡xima velocidad que le permitÃ-a la cochambrosa. O sea, unos 60 Km/h en terrenos llanos.

* * *

><p>Notas: Dedicado a quienes apoyan malas decisiones, a quienes no entienden teÃ³ricamente la termodinÃ¡mica, quienes derraman el cafÃ© sobre los amigos, y a Ushijima quien (en secreto) comenzÃ³ a shippear iwaoi/oiiwa. Ok no. Dedicado a las reputaciones fluctuantes. **Japi**._

20. Sus diÃ¡logos II

.

AquÃ- y AllÃ¡, Inseparables

ColecciÃ³n de drabbles y viÃ±etas Iwaizumi x Oikawa

Disclaimer: personajes no son mÃ-os

* * *

><p>XX. Sus diÃ¡logos (II)

>Summary: _Oikawa e Iwaizumi saltan de un tema a otro para volver a lo mismo_

â€”Â¿Le echaste azÃºcar a este cafÃ©? Â¿Iwa-chan?

â€”Tus niveles de azÃºcar son preocupantes. Ten, tus cuatro sobres.

â€”Estoy aburrido, Â¿cuÃ¡nto tiempo estaremos atascados en este aeropuerto?

â€”Hasta que la puta tormenta vomite todo el PacÃ-fico sobre JapÃ³n. No hagas preguntas idiotas.

â€”Si pudiera tener un superpoder, elegirÃ-a controlar el clima. Solo imagÃ-nalo. VivirÃ-amos en verano todo el aÃ±o y no lloverÃ-a ni una sola vez. Nada de mamarse cinco horas en un aeropuerto porque a un puto tifÃ³n le jode ser descomunal.

â€”Â¿QuÃ© hay de la nieve?

â€”Tampoco habrÃ¡ nieve. QuizÃ¡ para navidad deje caer algunos copos locos, para darle algo que comentar a los enamorados si se quedan sin tema de conversaciÃ³n. Â¿Te imaginas una navidad sin nieve?

â€”El invierno pasado no nevÃ³ en todo diciembre.

â€”SÃ-, y fue bastante aburrido.

â€”No fue aburrido.

â€”El mÃ-o fue bastante aburrido.

â€”El mÃ-o no.

â€”_Â¡Vaya! _Iwa-chaaaan...

â€”No sÃ© quÃ© insinÃºas y tampoco quiero saberlo.

â€”SÃ- lo sabes, te has puesto rojo como una marrasquino. Navidad, cena romÃ¡ntica, _Ã±aca Ã±aca_. Â¡AjÃ¡! Â¡Lo sabÃ-a! Iwa-chan, ha sido alejarme de tu vida, y ya estÃ¡s todo un Perverto PervertÃ-nez.

â€”Perverâ€¦ Uhhâ€¦ Â¿Palahniuk?

â€”Â¡_Gah_! Â¿CÃ³mo sabes eso tÃº?

â€”He estado leyendo a Palahniuk este Ãºltimo tiempo. Y habÃ-a un Perverto PervertÃ-nez, una Putilla Vanderputa, una Zorrina von Zorrinskiâ€¦

â€”Furcia FurcinÃ³vich

â€”Guarrina O'Guarra

â€”Fresca Freskberg

â€”En fin, que la lista es larga.

â€”Â¿Te lo recomendÃ³ Mattsun? A mÃ- tambiÃ©n. El desgraciado nos estÃ¡ arrastrando de a poco a su amada generaciÃ³n X. Lo peor es que, de momento, me va gustando.

â€”A veces me preocupa Matsukawa. No en serio, a veces pienso, que abrirÃ© el periÃ³dico y en la pÃ¡gina central aparecerÃ¡ su rostro bajo un titular escabroso. Â«Desquiciado antisocial protagonizÃ³ masacre de gatosÂ», una mierda asÃ-.

â€”No tiene cara de mata-gatos. Pero ya que sacas el tema, siempre he pensado que tiene ese aspecto de chuloâ€¦

â€”Â¿QuÃ© dices?

â€”Que administra un harem de Zorrinas von Zorrinskis, rusas esnifadoras que apenas hablan japonÃ©s, y se estÃ¡ forrando.

â€”No puedes hablar de Zorras Zorrinskis, y emplear la palabra Â«administraÂ» en la misma oraciÃ³n. Algo allÃ- no encaja.

â€”PermÃ-teme reformularlo: Matsukawa-san, honorable y admirado miembro dentro la sociedad nipona, _administra_ respetable servicio para la recreaciÃ³n y el ocio masculino el cual provee, a un precio conveniente que se ajusta a las necesidades de cada bolsillo, tiempo de placer inigualable junto a una rusa gorda esnifadora que te chuparÃ¡ la polla hasta que se te caiga. Â¡Ja! Â¡Te hice reÃ-r! Te dije que te harÃ-a reÃ-r. Me debes 1000 yenes.

â€”No apuesto contigo nunca mÃ¡s. Ten tus jodidos 1000 yenes.

â€”Pero no estÃ¡bamos hablando de Mattsun. Dime, dime, Â¿con quiÃ©n pasaste la navidad? Â¿Tienes novia Iwa-chan?

â€”No precisamente.

â€”Â¿"No precisa..."? Â¿QuÃ© quieres decir _exÃ¡cticamente_ con eso?

â€”ExÃ¡cticamente nada.

â€”Me retracto de mi superpoder. Ahora quiero ser capaz de influir en las personas para que vomiten las verdades con solo mirarme a los ojos.

â€”Entonces no te mirarÃ© nunca.

â€”Â¡Iwa-chan! Â¡Vuelve aquÃ-!

â€”Â¡AlÃ©jate de mÃ- _Psezpolnica_!

â€”Â¿_PezpoquÃ©_?

â€”_Psezpolnica_. Es una demonio que conduce a la gente a la locura.

Cabello negro, 5 metros de alturaâ€¦

â€”Ahh sÃ-, sÃ-, _Psezpolcani_. Claro. Quien con un nivel promedio de cultura no conoce a _PsezpolcanichucÃ¡_.

â€”DeberÃ-as. Sale en el libro de la Zorrina von Zorrinski.

â€”Los nombres complejos y poco divertidos, como que _feh_.

â€”CapitÃ¡n apodos al habla.

â€”Ya me conoces. _Pselpiloquesea_ no. Pero _LadyEntrepierna_, lo recuerdan todos. Â¡Has vuelto a reir! QuizÃ¡ sÃ- tenga un superpoder despuÃ©s de todo. ReÃ-r hace bien para el corazÃ³n, Ã¿sabÃ-as?

â€”No es como si fuera el amargado del aÃ±o.

â€”No he dicho eso.

â€”Bien.

â€”â€¦

â€”â€¦

â€”Si nos tenemos que quedar en este aeropuerto atascados para siempre-

â€”Eso no ocurrirÃ¡.

â€”Al menos me consuela la idea de pasar el resto de mi vida junto a Iwa-chan.

â€”Lo conseguiste, has hecho que me baje la depresiÃ³n de golpe.

â€”Â¡Iwa-chan! Â¡Tan cruel!

â€”QuÃ© irritante. Si tuviera un superpoder, creo que elegirÃ-a enmudecerte.

â€”Tu falta de honestidad es lo verdaderamente irritante aquÃ-.

â€”Â¿QUÃ‰ DICES?

â€”Nada. Entonces anoto que tu poder es el de enmudecer a la gente. Joder, es un pÃ©simo nombre. QuizÃ¡ Â¿control de las vibras sonoras?

â€”No lo anotes, Oikawa. Â¿Es acaso una agenda? Vaya... esto es toda una lista de superpoderes. Â¿Es una broma?

â€”Â¡Iwa-chan! Es para mi proyecto de novela grÃ¡fica.

â€”TÃº tienes un problema. Â¿Ese de allÃ-...?

â€”SÃ-, es Mattsun. Aspecto de chulo, rodeado de tigres siberianos. Su poder es convertir a putas esnifadoras en tigresas. Este de aquÃ-

eres tÃº, aunque solo diseÃ±Ã© el traje.

â€”Â¿CuÃ¡ntos aÃ±os tienes?

â€”Los mismos que tÃº, imbÃ©cil.

â€”No me anotes control de las vibras sonoras. En realidad ya habÃ-a pensado mi superpoder. Y serÃ¡ clichÃ©, pero si me pudiera teletransportar de un lado a otro con solo chasquear los dedos, ni siquiera estarÃ-a varado en este aeropuerto.

â€”Es clichÃ© pero es un superpoder prÃ¡ctico. PrÃ¡ctico como Iwa-chan Â¿A dÃ³nde te teletransportarÃ-as ahora?

â€”No es de tu incumbencia.

â€”Ya veo. Iwa-chan es un verdadero Perverto PervetÃ-nez, Â¿ehhhh?

â€”Â¡TE LO BUSCASTE AHORA MUERE!

â€”Â¡ITAI! Â¡ITA-TA-TA-TA-TA-TAI! Â¡MI CAFÃ‰!

â€”Oh mira, parece que ha terminado la tormenta. Le pides otro cafÃ© a la azafata, tanto da.

â€”Iwa-chan...

* * *

><p>Notas: Gracias por sus rw. Dedicado a quienes hablan de superpoderes, de Palahniuk, y a quienes sospechan que sus amigos son mata-gatos. Japiera._

21. Mi mejor amigo Iwa-chan

.

AquÃ- y AllÃ¡, Inseparables

ColecciÃ³n de drabbles y viÃ±etas Iwaizumi x Oikawa

Disclaimer: personajes no son mÃ-os

* * *

><p>XXI. Mi mejor amigo Iwa-chan

Summary: _Las niÃ±as no podrÃ¡n separarnos_

TenÃ-an once aÃ±os cuando la profesora de japonÃ©s les dejÃ³ de tarea escribir una composiciÃ³n sobre un amigo. Fue una decepciÃ³n para Tooru enterarse, el dÃ-a de la entrega del trabajo, que el amigo que eligiÃ³ Hajime fue _Harry Potter_. En castigo, Tooru le prohibiÃ³ leer la composiciÃ³n que de todas maneras la maestra obligÃ³ a leer en voz alta a su clase.

Que lo tragara la tierra.

Mi mejor amigo Iwa-chan tiene el cabello de un erizo y la personalidad fea de toro infernal. Sus codos y sus rodillas siempre sangran porque Iwa-chan se la pasa el dÃ-a saltando de los columpios y arrastrÃ¡ndose bajo los arbustos buscando bichitos. Yo le digo a Iwa-chan que hay que practicar bareboru y a veces me hace caso y otras veces no. Ayer por ejemplo, dijo que no.

A mÃ- no me importa si Iwa-chan juega conmigo o no, siempre que podamos pasar tiempo juntos. Pero a Iwa-chan le gusta esa niÃ±a HÃ¡mster-chan del salÃ³n dos (aunque Ã©l diga que no es cierto), y esa niÃ±a es gorda y sucia y yo no entiendo quÃ© es lo que tiene que a Iwa-chan tanto le gusta. Parece un cachalote. DeberÃ-a llamarla cachalote-chan a partir de ahora.

Iwa-chan nunca quiere estar conmigo cuando estÃ¡ con HÃ¡mster-Cachalote-chan. Cuando Iwa-chan estÃ¡ conmigo y yo le pregunto por sus citas, Ã©l me responde con una golpiza. Ese es mi mejor amigo Iwa-chan. Es de lo mÃ¡s divertido cuando se enamora y aunque no quiera jugar conmigo, me da motivos para molestarlo y asÃ- yo me rÃ-o mucho. Â¡Las niÃ±as no podrÃ¡n separarnos!

Tooru hallÃ³ aquella vieja composiciÃ³n exactamente once aÃ±os despuÃ©s, arrugada y escondida en el compartimiento secreto de su vieja mochila de la primaria. Le inundÃ³ la nostalgia.

RecordÃ³ que, al acabar de leer, Hajime rojo como amapola, le lanzÃ³ sin piedad todos sus lÃ¡pices de colores, y ambos se enzarzaron en tal lucha que terminaron en el despacho del rector, con sus padres de testigos para firmar un acta de comportamiento y compromisos. Veinte minutos despuÃ©s de la charla, ya estaban escondidos bajo arbustos buscando bichitos.

QuÃ© fÃ¡cil era la vida antes. Tooru alisÃ³ la composiciÃ³n sobre sus piernas y volviÃ³ a releerla. Se sintiÃ³ orgulloso de sÃ- mismo. A su escasa edad, lograÃ³ capturar la esencia de Hajime con tal precisiÃ³n que, salvando ciertos detalles, se podrÃ-a decir que reflejaba muy bien al Hajime de los 22 aÃ±os. O eso habrÃ-a afirmado hasta hace algunos dÃ-as.

Hajime, quien tenÃ-a el gusto averiado, siempre le gustaron gordinflonas. A HÃ¡mster-chan le seguirÃ-a Majinbu-chan, y luego la Piggy-chan. Hajime decÃ-a que eran amigas, Tooru sabÃ-a que era mentira; pero Hajime no confesÃ³ y las preguntas de Tooru quedaron sin respuesta, entoncesâ€¦

Tooru se quedÃ³ contemplando la pequeÃ±a mochila, pensando en los Ãºltimos dÃ-as.

â€¦ entonces Hajime se habÃ-a hecho novia y esta se llamaba Chieko. Oikawa no lo sabÃ-a cuando le dieron una semana libre en la facultad, y aprovechando que viajaba a ver a la familia, le pidiÃ³ a Hajime que le reservara un dÃ-a para que se pusieran al dÃ-a con sus vidas y de paso, conocer el nuevo piso en que Hajime vivÃ-a.

Hajime recogiÃ³ a Tooru en _la cochambrosa_, y luego de recorrer las costas, recordar los buenos tiempos, y que Oikawa escupiera mil anÃ©cdotas, Hajime extrajo un catÃ¡logo de vehÃ-culos de la guantera, y le preguntÃ³ a Tooru cuÃ¡l de los monovolÚmenes encerrados en cÃ-rculos le parecÃ-a el indicado para reemplazar a una camioneta de dos puertas.

Oikawa no sabÃ-a de autos, y habrÃ-a dejado el asunto hasta allÃ-. Pero de regreso al piso de Hajime, este se detuvo frente a un escaparate de coches de bebÃ©, y luego al llegar, Oikawa descubriÃ³ varios biberones sellados sobre el mueble de la cocina.

Fue como si se rompiera un cristal en la cabeza.

â€”Â¿QuÃ© estÃ¡ pasando aquÃ-? â€”Oikawa levantÃ³ un cascabel del sillÃ³nâ€”. Â¿Iwa-chan?

Hajime le dijo que iba a ser padre.

Oikawa casi se desmayÃ³.

â€”Â¿Es una broma?

â€”No bromearÃ-a con algo asÃ-.

Oh Dios MÃ-o.

Oh. Dios. MÃ-o.

â€”Fufu, Â¡cuÃ¡nto calor! Ay, n-no puedo respirar, Iwa-chan.

Hajime abriÃ³ las ventanas y le entregÃ³ un vaso de agua a Tooru. Se vio obligado a contarle su historia.

Hajime chocÃ³ con la chica Chieko en un festival. Ã‰l acababa de llegar, y ella, quien ya se iba, habÃ-a estropeado su maquillaje con sus lÃ¡grimas . Entonces Chieko tenÃ-a tres meses de embarazo y su novio la habÃ-a dejado.

â€”Solo Iwa-chan podrÃ-a enamorarse de una madre â€”opinÃ³ Tooru luego de escuchar a Hajimeâ€”. Â¿Te das cuenta en quÃ© te estÃ¡s metiendo?

Hajime se encogiÃ³ de hombros.

Y allÃ- estaba Tooru, buscando algÃºn cachivache que le pudiera ser Ãºtil a su futuro sobrino adoptivo, cuando hallÃ³ su mochila de la primaria, y luego la composiciÃ³n sobre su amigo Iwa-chan. Se sentÃ-a confundido. Hajime quien en la vida le habÃ-a hablado de una chica, le confiesa de repente que estÃ¡ a punto de adoptar una familia. Y Tooru piensaâ€¦

Â¡Las niÃ±as no podrÃ¡n separarnos!

â€¦Piensa que de tener que escribir una nueva composiciÃ³n sobre Hajime, conservarÃ-a la Ãºltima frase.

Viven en ciudades distintas, apenas logran coordinar los espacios vacÃ-os en sus agendas. A lo mejor Tooru cree que es _la_ estupidez monumental tener veintidÃ³s aÃ±os, llevar cinco meses de relaciÃ³n, y voluntariamente aceptar una paternidad ajena. Pero no se trata de Tooru, se trata de Hajime, y Ã©l que conoce a su amigo desde enano, sabe lo mucho que le cuesta a Hajime ser abierto y sincero con quienes le rodean. Es frustrante admitir que aquel cambio no se debe a Ã©l, pero reconforta mucho mÃ¡s ser testigo de su crecimiento personal, y le gusta lo que ve.

Â¿Es la peor decisiÃ³n que a tomado Hajime? SÃ-, la peor de todas. Pero a Tooru tanto le da. Va a regalarle a Hajime su mochila de la primaria, para que guarde allÃ- biberones, cascabeles, y las llaves del futuro monovolumen, y si encuentra mÃ¡s cosas que puedan serle Ãºtil, tambiÃ©n se las darÃ¡.

Y eso es todo, por el momento.

* * *

><p>Notas: Alguna vez **Misossan** me comentÃ³ sus ideas sobre un Iwa-chan padre, y en algÃºn momento la idea lograda desquiciarme tanto que acabÃ© escribiendo esto. Esta viÃ±eta se la dedico especialmente a ella; pero tambiÃ©n, a quienes escriben composiciones sobre _Harry Potter_, a quienes coordinar sus agendas con sus amigos para lograr verse aunque sea unos minutos, y a Oikawa que casi se nos va cuando se entera que serÃ¡ un tÃ-o postizo (y a Hajime por soltar informaciÃ³n de este tamaÃ±o con tan poco tacto)._

End
file.